

JOSE MARTI



FILOSOFIA

Tesis que para obtener el Grado de
Maestra en Letras
presenta

MARIA EMMA SOLIS LOPEZ



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

México, D. F. noviembre de 1944.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA MUY H. REPRESENTACION DIPLOMATICA
DE LA HERMANA REPUBLICA DE CUBA, EN MEXICO:

EXCELENTISIMO SEÑOR, D. ~~J. MANUEL~~ CARBONELL
Y GENTIL SEÑORA.

AL SIEMPRE CULTO Y CUMPLIDO SEÑOR, D. GARO-
FALO MEZA, CONSEJERO,

AL CABALLEROSO SEÑOR COMANDANTE. D. LEO-
POLDO CADENAS, AGREGADO MILITAR.

M. E. S. L.

A MIS PADRES:

EL SEÑOR CORONEL D. MANUEL DE J.
SOLIS A. Y SEÑORA DOÑA VICTORIA L. DE
SOLIS, CON PROFUNDO CARIÑO E INFINITA
GRATITUD.

M. E. S. L.

A MIS MAESTROS:

DR. D. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

DR. D. FRANCISCO MONTERDE.

DR. D. JULIO TORRI.

DR. D. EZEQUIEL A. CHAVEZ.

CON ADMIRACION, RESPETO Y GRATITUD POR SUS
VALIOSAS ENSEÑANZAS Y SABIAS ORIENTACIONES.

M. E. S. L.

A MIS HERMANOS:

RUBEN, VICTOR MANUEL, ANA MARIA Y
CESAR GUSTAVO.

A MI TIA:

LA SEÑORITA GUADALUPE SOLIS A
CARIÑOSAMENTE.

M. E. S. L.

A MIS INOLVIDABLES COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS
DE ESTUDIOS:

CON MIS MEJORES DESEOS.

M. E. S. L.

INDICE

	Pag.
CONCEPTO DE MODERNO —EL ROMANTICISMO COMO ANTECEDENTE DEL MODERNISMO.—EL PARNASIANISMO Y EL SIMBOLISMO COMO ANTECEDENTES DEL MODERNISMO. — EL MODERNISMO. — INICIADORES DEL MOVIMIENTO —SITUACION DE JOSE MARTI EN EL MOVIMIENTO MODERNISTA....	19 ✓
CUADRO COMPARATIVO ENTRE CLASICISMO, ROMANTICISMO Y MODERNISMO	42
INTERPRETACION DEL CUADRO COMPARATIVO.....	43
CARACTERISTICAS DEL MODERNISMO.....	46
INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE JOSE MARTI	47
MARTI EN MADRID	60
MARTI EN ZARAGOZA	65
MARTI EN PARIS	69
MARTI EN MEXICO	74
MARTI Y LA NIÑA DE GUATEMALA	84 ✓
TRISTE PARENTESIS	89
MARTI EN LOS ESTADOS UNIDOS.....	94
MARTI Y SUS "VERSOS LIBRES".....	100 ✓
MARTI E "ISMAELILLO"	109 ✓
MARTI Y SUS "VERSOS SENCILLOS"	113 ✓
DOS RESONANCIAS CLASICAS ESPAÑOLAS EN LA PROSA DE JOSE MARTI, STA. TERESA Y QUEVEDO	119 ✓
EL PROSISTA —EL POETA,— ESTILO ...	129 ✓
CONCLUSIONES:.....	133
BIBLIOGRAFIA	138 ✓



Al espíritu humano, le es dable admirar lo grande y lo sublime que encierran las obras de los hombres superiores; José Martí, es uno de esos hombres cuya vida y obra es como una lámpara votiva que a través del tiempo ha iluminado con sus divinos rayos, el camino que deben seguir los hombres que deseen el perfeccionamiento por el bien y la verdad.

La obra del insigne cubano, cualquiera que sea el campo en que se la juzgue, tiene la magnitud de las realizadas por los hombres que nacieron para hacerse inmortales. Es el dechado más perfecto del desinterés, la nobleza y el amor patrio; es la vida y la obra de un espíritu valiente que tuvo fe ciega en el triunfo de su causa.

Hemos de admirarlo por su proteica cultura, por su personalidad multiforme, pero quizá más por sus relevantes dotes morales, que se apoyaban en una acrisolada virtud y en un profundo amor a la libertad y a la justicia.

Este trabajo, es mi tributo de admiración para el apóstol de América, quien en el campo de las letras supo templar la lira y arrancar de ella, notas delicadamente suaves y arpegios rotundos y sonoros.

La juventud de nuestras Repúblicas, debe robustecerse con las enseñanzas de este preclaro ciudadano de América, que fustigó las tiranías y que legó a las generaciones, un ejemplo pródigo de orientaciones que constituyen una fuente inagotable de sabiduría y un verdadero evangelio de moral.

LA AUTORA.

Noviembre de 1944.

Concepto de Moderno.— El Romanticismo como antecedente del Modernismo.— El Parnasianismo y el Simbolismo como antecedentes del Modernismo.— El Modernismo.— Iniciaidores del Movimiento. — Situación de Martí dentro del movimiento Modernista.

Acerca del concepto “moderno” se han dado ya diferentes acepciones, y los críticos han escrito bastante acerca de la interpretación que debe darse a esta palabra. El término es realmente simple en cuanto a su etimología, pues deriva del adjetivo latino *modernus*, pero la palabra resulta ambigua y confusa cuando se aplica como calificativo de un período o de una tendencia determinada. Cuando decimos moderno la palabra es de fácil comprensión, pero no lo es tanto en cuanto a su extensión que es ilimitada. Algo es moderno en cuanto se contrapone a algo más antiguo, pero puede también ser menos antiguo en cuanto lo relacionamos con algo reciente o actual.

Miguel de Unamuno, juzga lo moderno como sinónimo de europeo y añade que si el término es vago, más vaga aún es la idea expresada con el concepto moderno.

Ahora bien, si se nos ocurre referirnos al concepto modernista, en vez de referirnos al término moderno, el significado es distinto. Ya no es tan solo, aqué-

llo reciente o nuevo, sino el gusto y afición desmedidos por lo nuevo o reciente con menosprecio de las formas antiguas. Tal vez a esto se deba, el error en que han incurrido algunos críticos, al juzgar al movimiento literario conocido con el nombre de Modernismo; los críticos dicen que el Modernismo ha seguido un camino paralelo al de la Arquitectura y Pintura Modernistas, las cuales en su afán desmedido de exhibicionismo, han exagerado la nota modernista y han creado un grupo de escuelas a cual más censurables, desde el punto de vista artístico.

El Modernismo pretende encontrar nuevas formas sin menospreciar a los autores y a las formas antiguas; muchas veces la fuente de inspiración de los escritores modernistas han sido justamente los autores y las formas clásicas Azorín afirma que “hay ideas, sentimientos y formas de pensar que son de hace mil años, que son de ahora y que no pasarán nunca.”

Azorín al referirse a los clásicos, comenta que “hay un encanto hondo en estas obras primitivas de nuestra literatura y uno a uno desfilan ante nosotros, en prosa limpia y luminosa los perfiles bien delineados de Berceo, Juan Ruiz y El Conde Lucanor.”

Rodó, en el prólogo de “Prosas Profanas,” en el cual se declara él mismo, adepto a esta Escuela dice: “todo verdadero espíritu de poeta eligirá su ubicación ideal, su patria de adopción en alguna parte del pasado, cuya imagen, evocada perpetuamente, será un ambiente personal que lo aisle de la atmósfera de la realidad... y por sobre todas las prominencias legendarias del pasado Oriente, Egipto o Israel, Edad Media o Renacimiento es todavía la atracción de la Hélade luminosa y serena, la que triunfa cuando se trata de fijar el rumbo de los peregrinos, nuestro siglo es, des-

pués del que vió propagarse sobre el mundo asombrado las mariposas áticas salidas de las larvas de los códices, el que más sincera y profundamente ha amado a Grecia”.

No existe, pues, en el Modernismo ese menosprecio por lo antiguo. Grecia sirve de fondo magnífico al escenario Modernista. Ya la Grecia que se hermana al Cristianismo pregonada por Ariel, o bien la “gracia clásica” que sonrío en los versos de Darío. Casi podríamos concluir afirmando que ningún poeta modernista ha dejado de rendir tributo de admiración a Grecia.

EL ROMANTICISMO COMO ANTECEDENTE DEL MODERNISMO

Se ha dicho que el Modernismo es una prolongación del Romanticismo, y por tal motivo es conveniente que hablemos un poco acerca de dicho movimiento en la escuela Modernista.

La Literatura Iberoamericana ha ido perfilando su personalidad paralelamente al desenvolvimiento social y político de las jóvenes Repúblicas que integran este Continente. Si analizamos el período clásico que antecedió al período romántico, encontraremos obras dignas de rivalizar con las españolas de su época, pero que en su mayoría, son ajenas al sentir y pensar de estos pueblos. Más tarde las revoluciones políticas que lograron la independencia de estos países dieron a la literatura un sello que definía ya su personalidad.

Max Daireaux afirma que “hasta 1880 la poesía

Iberoamericana variando continuamente el género literario, se encuentra dispersa, privada de razgos propios, imitando ciegamente a los poetas castellanos". Tal afirmación nos parece severa e injusta, pues desde principios del S . XIX se marcan nuevos derroteros en las letras americanas, tendencia que había de acentuarse durante todo el siglo y habría de culminar con el movimiento autónomo al finalizar el mismo siglo.

El romanticismo francés --dice Daireaux-- impregnado de españolismo ha sido la consecuencia natural, el trampolín que ha permitido a la Literatura Iberoamericana pasar de la escuela castellana a la francesa.

Ventura García Calderón afirma, a su vez, que el literato americano perpetuo extranjero en su América, es un simple traductor del francés o del español, que llora con Lamartine y Musset y memoriza los cantos apasionados de Zorrilla, Espronceda y Bécquer.

Es verdad que la influencia de tales maestros fué enorme durante el período romántico y que algunas veces se prolonga hasta ciertos poetas modernistas. A los maestros citados por Ventura García Calderón podríamos añadir a Campoamor y a Núñez de Arce. Es más, la influencia de Bécquer se encuentra diseminada en toda la poesía americana del último cuarto del siglo XIX y podríamos considerarla como permanente en el orden espiritual, y decir que nunca dejará de haber versos americanos al estilo de Bécquer.

La poesía espontánea de Campoamor logró a su vez muchos adictos, restringiéndose más a la imitación de su forma que a sus ideas; allí están las estrofas breves y amargas de "Abrojos" con que inicia Rubén Darío su obra poética.

Las escuelas románticas ---francesa, inglesa y española-- influyeron en el período romántico americano.

La prolongación de este movimiento, es prueba evidente de que los poetas americanos sintieron, como los europeos, el deseo vehemente de liberación, pero menos adiestrados que sus maestros, se dejaron llevar por exageraciones ya extremas en los mismos poetas europeos. La insatisfacción perenne del romántico, la lucha constante por adquirir lo que la sociedad y el ambiente le niegan, su melancolía habitual originan en él, el afán de remontarse a otros países. Este mal no afectó solamente a nuestros poetas, franceses hubo que suspiraron por el brillante paisaje español y españoles que soñaron y sintieron la añoranza del esprit francés.

Ya Goldberg dijo que "El Romanticismo representa algo más que una época en la historia de las letras, es una actitud humana. Concedamos, pues, esa actitud a las letras americanas y veamos cuál fué su influencia en el movimiento modernista.

La tristeza romántica se torna pesimismo; la sensibilidad se acentúa mientras que el apasionamiento y la fantasía romántica se atenúan en el Modernismo. El romántico buscó la popularidad; el modernista se ve atormentado por un afán de originalidad; no quiere imitar, ni tampoco que lo imiten. Los modernistas no buscan la popularidad, antes bien la desdeñan, se encierran en sí mismos preocupados por eternos problemas metafísicos. Es, pues, innegable que el Romanticismo subsiste con muchas de sus características más o menos modificadas en el Modernismo. Los primeros poetas modernistas fueron románticos en su juventud.

EL PARNASIANISMO Y EL SIMBOLISMO COMO ANTECEDENTES DEL MODERNISMO

Es común oír hablar de la influencia de parnasianos y simbolistas en el Movimiento Modernista, pero ¿podemos realmente considerar el Parnaso como el antecedente directo del Modernismo? Precisemos los puntos. ¿Pudo el Simbolismo igualmente, influir en el movimiento citado?

Cuando se analizan las características esenciales de la escuela Parnasiana y de la Simbolista, fácilmente se comprende cuáles de esas características influyen en el movimiento Modernista y cuáles han de perderse.

Los parnasianos tomaron su nombre de la publicación en que aparecieron reunidos sus versos: "Le Parnasse Contemporain, recueil de vers nouveaux". En general, podríamos anotar como notas distintivas del Parnasianismo: el culto a la forma; retorno a la mitología y a los temas clásicos. Impasibilidad y pérdida de la unidad métrica. Fácil es observar cómo dicho movimiento es más que nada una reacción en contra de los ideales y formas del Romanticismo. Dice Goldberg que "los parnasianos volvieron a introducir la actitud impersonal, buscando la realidad objetiva y encarnándola en forma de marmórea belleza".

Los parnasianos se convierten en verdugos de la forma, su poesía es en verdad incompleta, nunca habrá poesía perfecta cuando alguno de los dos elementos esenciales ---forma y fondo--- prevalezca sobre el otro.

Esta escuela no tuvo gran importancia como un movimiento literario, más sí dejó los cimientos sobre

los cuales evolucionarían las letras. La perjudicaron notablemente los movimientos decadentistas que la sucedieron. La idea de Rodó al expresarse acerca de Darío podía aplicarse a casi todos los poetas modernistas, "no es el parnasianismo helado, pero en cierta manera, un parnasianismo extendido al mundo interior y en el que las ideas y los sentimientos hacen el papel de lienzos y bronceos".

La escuela simbolista pronto suplantó a la parnasiana, los simbolistas se rebelaron contra el impersonalismo que había preponderado en la otra escuela. Se asegura que así como el naturalismo se deriva del espíritu inglés, el simbolismo procede del espíritu germánico. El simbolista es ya más subjetivo que objetivo de un marcado individualismo. Mallarmé define la teoría simbolista diciendo que "nombrar un objeto es suprimir las tres cuartas partes del placer que se experimenta adivinándolo; sugerir, ha ahí el ideal."

Ese anhelo de sugerir en vez de nombrar, no los llevó únicamente al símbolo sino a la alegoría y a la alusión, diríase que sus palabras temerosas de proyectar su contenido de una manera clara y precisa, prefieren permanecer en constante penumbra.

Como características principales de este movimiento, anotaré: libertad artística y de estructura, individualismo extremo, musicalidad y una franca tendencia hacia el esnobismo.

EL MODERNISMO

Se ha tomado como fecha de iniciación del Movimiento Modernista, el año de 1888, fecha en la que se publicó "AZUL", pero el origen del mismo movimiento se pierde, como ya dijimos, en las postrimerías del Romanticismo. Antes de agrupar a los escritores adictos a este movimiento y ver la influencia que ejercieron en el lenguaje conviene precisar cuáles fueron las características del propio movimiento. Las opiniones de los diversos escritores que han estudiado el Modernismo son muy variadas y casi todas ellas convienen en ciertos caracteres generales.

Cejador y Frauca niega desde cualquier punto de vista un valor auténtico a este movimiento. Decadentista y decadentismo son los términos que emplea con mayor entusiasmo al referirse a dicho movimiento. Explica su aceptación en España no porque le conceda méritos propios para ello, sino por el decaimiento y la desmoralización en que se encontraba la Península; "este afán de modernizarse de no estar de acuerdo con lo existente explica la llegada del Modernismo".

Asegura que el Modernismo extremó las tendencias cerebrales (ciencia y reflexión) y se asegura que los mismos ideales y caracteres del movimiento (exquisitez, impopularidad, impasibilidad, personalismo, esnobismo, cosmopolitismo, notoriedad y sensibilidad) le impiden producir un poeta de la talla de Shakespeare o de Goethe.

Ventura García Calderón se pregunta a sí mismo qué es el Modernismo y asegura que quizá estamos demasiado cercanos para apreciarlo. Le asegura la

misma suerte que al Simbolismo “un instante de sensibilidad que se transformará mañana múltiplemente”.

Le considera en sus orígenes como reacción idealista y sentimental provocada en Francia por el Naturalismo y el Parnasianismo; “la anarquía en el verso adopta en prosa y en verso la modulación sobre todas las cosas. El propósito sugerente en vez de la precisión naturalista; el símbolo de la visión brutal; un arte que no es para los ojos de frecuente oscuridad, una música escrita con palabras en que se desvanece a menudo el pensamiento.”

Isaac Goldberg, es un crítico de espíritu sincero que se ha despojado de cualquiera prevención, antes de comenzar su estudio. Con pensamientos precisos e ideas claras, analiza paso a paso los antecedentes, las causas, el espíritu preponderante de la época y por último, logra importantes estudios sobre los principales representantes del mismo.

Entre los numerosos pensamientos e ideas acertadas que contiene el libro, hemos escogido los siguientes, en los cuales se encierra una idea clara del Movimiento Modernista:

“No es un fenómeno restringido a los escritores castellanos e iberoamericanos del finado siglo XIX y principios del XX, sino un espíritu que penetró en el mundo del pensamiento occidental. Fué aquella una época de espiritual inquietud, por todas partes la palabra libre lanzaba su desafío a los cuatro vientos. Versos libres, amor libre, música libre, mujer libre. Adviértese en este período un anhelo de emancipación que cristalizará en la libertad, la del individuo. El hombre trata de emancipar tanto su cuerpo como su alma, esta emancipación es tanto espiritual como ma-

terial.”

El espíritu de novedad y renovación es un indicio de búsqueda de sí mismo. Este movimiento antes de apurar sus fuerzas, barrió la retórica antigua, la antigua prosa y el verso antiguo y suscitó una expansión más lozana, una cultura más universal y medios más cumplidos y sensitivos de expansión a las antiguas colonias de España. Tuvo un carácter resueltamente ecléctico y desde los principios más antagónicos procedió a seleccionar con más o menos acierto los elementos más adecuados a su propósito.

Para concluir, puede considerarse al Modernismo como “la síntesis de muchos movimientos,” y afirma contra el pesimismo creciente de Ventura García Calderón, que “el Modernismo lejos de haber cumplido su curso ha entrado en una fase continental que promete resultados fructíferos y significativos”. Es una reacción tan intelectual como artística y señaló el ingreso definitivo de la América Española en las corrientes literarias de Europa. Del Parnasianismo aprendió a buscar nuevas bellezas de línea y de forma, de los simbolistas recibió el sentido del color y del matiz y una sensibilidad más profunda.

Rufino Blanco Fombona, en su libro titulado “El Modernismo y los Poetas Modernistas”, hace la aclaración de que el Simbolismo francés no influyó en los comienzos del Modernismo, ni que fué su fuente de inspiración, pues cuando los poetas simbolistas lanzaron sus primeras producciones ya los precursores e iniciadores del movimiento americano habían publicado sus poesías. Según el criterio de dicho escritor, el Simbolismo debe considerarse como uno de tantos fac-

tores de la Escuela Modernista. En cambio, señalaremos como factores de la escuela citada, al Parnasianismo y al Romanticismo. El mismo autor resume las características de este movimiento en: pesimismo, refinamiento verbal, sensibilidad, rebeldía, anhelo de hermosura y de liberación, amor a la forma, desafío a lo viejo, escepticismo, indiferencia moral, tristeza y exotismo. Max Daireaux agrega una característica nueva digna de tomarse en cuenta: la juventud que acarrea consigo, la gracia, la espontaneidad y la audacia.

Max Henríquez Ureña dice que debemos considerar en este movimiento un conjunto de tendencias de orden formal y de orden espiritual. "Es el culto por la aristocracia de la forma, unido a la renovación del idealismo poético," constituyen las características fundamentales de este movimiento. En la métrica señala como resurrecciones el cuarteto monorrímo usado por Ricardo Jaimes Freyre y que arranca de Gonzalo de Berceo; el endecasílabo dactílico sin acento en la sexta sílaba que emplea Darío en la composición que dedica a Rueda, proviene de la gaita gallega; el metro libre que tiene su antecedente en la versificación irregular de la antigua poesía castellana. El mismo aclara que el Modernismo no se limitó a resucitar antiguas formas, sino que aumentó el número de los versos castellanos, tanto simples como compuestos, prestó flexibilidad y armonía desconocidas gracias al exacto conocimiento de la distribución de los acentos rítmicos y creó variadas composiciones métricas.

En México deben ser considerados como precursores de este movimiento, Justo Sierra con su composición titulada "Playeras" que tiene "ritmo de onda mansa" y Agustín F. Cuenca, quien publicó sus versos por

el año de 1875, y que según Urbina, son ya la alborada o el presentimiento de la poesía moderna que pronto se había de presentar en México.

En Cuenca se nota ya la preocupación de la forma, matiza y logra nuevos efectos, juega con los colores y compara a la naturaleza con la mujer. Este poeta nacido en 1750 y muerto ya en 1884, es un poeta de transición que en su primera época demuestra claramente a través de sus versos, sus herencias románticas por la forma y por el fondo de sus poesías. Mas tarde se va modificando y perfeccionando, abriendo nuevos caminos a la poesía iberoamericana.

Cuenca es, sobre todo, un poeta descriptivo y erótico. Admira el paisaje, ama a la mujer y funde ambas sensaciones, objetiva una y subjetiva otra. Usa frecuentemente el diálogo ante el paisaje y ya no el soliloquio.

Algunas poesías de Cuenca, por el molde en que están escritos dejan ver su antigüedad, los hay en quince-~~te~~tos endecasílabos con rima aguda en la segunda y en la quinta línea, molde preferido por los poetas de filiación romántica.

Cuenca, pues, inicia su obra dentro de las normas románticas, porque su época es todavía en gran parte romántica; pero dentro de ese marco romántico, se destacan razgos que ya no son románticos, propiamente dicho. El poeta, como otros de su época, siente insatisfacción que lo lleva a ideas y formas nuevas.

En la producción de Agustín F. Cuenca, hay un grupo de poesías donde predominan los razgos modernistas que no pueden considerarse ya como poesías de transición:

“LA CALLEJA” es un poema descriptivo en cuyo

final hay reminiscencias de Bécquer. En la composición citada, Cuenca rompe los moldes anteriores.

“LA MAÑANA” es la composición que lo define en su evolución al modernismo. Son quintillas en las que la rima aguda está usada con discreción. Hay en ella un perfecto dominio de musicalidad y de rima aguda. Es la evocación de un repique matinal que imita con gran maestría, alternando sólo la vocal, dejando únicamente la consonante final.

“ROSA DE FUEGO” es también descriptiva, con predominio de la rima grave. Tiene ritmo rápido con descripción objetiva.

“NUBE NACAR” y en “LOS CARMENES” encontramos a Cuenca libertándose poco a poco de las herencias románticas.

Por último, en la composición intitulada “EN EL VALLE DE MEXICO” el poeta descriptivo vuelve a aparecer. Se trata de versos en décimas con rima grave, de corte perfecto donde se suprimen los artículos en algunas ocasiones.

“EN EL VALLE DE MEXICO” es la composición mejor entre las poesías de Cuenca. El paisaje nada tiene de artificioso, y como otras del mismo autor desemboca en el erotismo.

A Manuel Gutiérrez Nájera, se le considera como Precursor del Modernismo, pero algunos críticos frecuentemente lo colocan entre los iniciadores.

Goldberg dice que la principal aportación de Gutiérrez Nájera a la prosa y al verso hispanoamericano fué la introducción de la melodía en la estructura del lenguaje. Después de él fluye más suave y musical el verso, y la prosa se vuelve ágil y luminosa y resplandece con miles de henchidas sugerencias, nuevas imá-

genes.

En la prosa, Nájera sabe infiltrar como en el verso no únicamente el galicismo mental que observara en Darío el crítico español; tampoco fué a Fancia en busca de exotismos que pulimentaran y realzaran su palabra fácil y atrayente. Su personalidad brillante supo captar estos nuevos influjos y transformarlos.

En prosa, el poeta de quien se ha dicho es "la flor de otoño del romanticismo mexicano", tiene un espíritu revolucionario que había de posesionarse del poeta. Nuevas ideas necesitaban de un lenguaje apropiado que se adaptara a los delicados matices del pensamiento. El supo dar a las imágenes luminosidad, a las frases musicalidad y sus pensamientos "una amalgama de sustancia y ligereza".

Antes que él, el cuento americano había reproducción o bien el ambiente y las costumbres del país, recogiendo del folklore el alma popular, o bien la tradición y la leyenda histórica que tiene por fondo el ambiente colonial.

El tipo de cuento que cultivaron los iniciadores del Modernismo no se inclina a ninguno de los señalados. "LOS CUENTOS COLOR DE HUMO" del poeta son más bien exóticos; las narraciones de Rubén Darío en "AZUL" tampoco nos llevan a algún país o época determinadas, como no sea "el país del ensueño y la ilusión."

En sus cuentos predomina la actitud lírica, y su prosa nunca dejará de ser poesía que sabe ser graciosa, ágil, irónica y humorística.

Manuel Gutiérrez Nájera se coloca dentro del Modernismo en sus poesías enmarcadas dentro del año de 1884 en adelante, como las composiciones tituladas "NADA ES MIO" y "LA MISA DE LAS FLORES".

Los últimos poemas de Nájera tienen mucho de común con los primeros del Modernismo en América. Fué este poeta un innovador por instinto. La poesía de Gutiérrez Nájera influyó en todos los poetas aunque de una manera vaga, pero sí marcadamente en aquellos poetas modernistas que caracterizarían al Movimiento Modernista, propiamente dicho. En Asunción Silva, en Julián del Casal y en Rubén Darío encontramos la presencia de Nájera indiscutiblemente. Luis G. Urbina y Amado Nervo también participan de la herencia poética de Nájera.

Por último, digamos con Goldberg, que Manuel Gutiérrez Nájera es un poeta fundamentalmente en cualquier manera que manifieste su prosa y hasta en su sedicente periodismo es en esencia, poesía. "Ve por imágenes y piensa en términos de sentimiento."

Al lado de Manuel Gutiérrez Nájera, como Precursor del Movimiento Modernista figuran Justo Sierra y Salvador Díaz Mirón. Es importante hacer notar que los Precursores del Movimiento que hemos venido mencionando, son todos ellos mexicanos.

Justo Sierra, es Modernista en la composición de adolescencia titulada "Playeras", tal vez escrita a los trece o catorce años. Solamente sigue al modernismo en su etapa romántica y parnasiana; en la simbolista ya se había apartado de él.

Salvador Díaz Mirón, es un poeta que para algunos críticos no cuenta dentro del cuadro Modernista, pero en su composición "LASCAS" se nos presenta como Modernista que no deriva de los simbolistas sino del Parnaso francés. En su composición "A GLORIA" encontramos la máxima expresión del poeta dentro de la tendencia modernista.

Salvador Díaz Mirón ejerció una influencia decisiva

en el lenguaje, y por eso, con justa razón se le ha llamado “purificador del lenguaje”. Ese afán de exigirse “más a sí mismo”, lo llevó a una pureza y perfección de la lengua. Su técnica fué estricta, no se limitó a la armonía alcanzada por la colocación adecuada de las sílabas sino que exigió una colocación armónica para cada letra, hasta lograr el “ideal rítmico” que perseguía. Urbina dice, que el lenguaje de Díaz Mirón “era una música sin opacidades ni disonancias, sin hiatos ni cacofonía” Y como este ideal prosódico es el verbal que impide aconsonantar dos adjetivos, y el sintáctico que huye cuanto puede de los artículos para acercarse a la frase latina y dar pulimento lapidario y concisión apigramática al idioma.

Entre los Iniciadores del Modernismo encontramos tres personajes ilustres: José Martí que es el tema central de este trabajo, Julián del Casal y José Asunción Silva.

SITUACION DE JOSE MARTI DENTRO DEL MOVIMIENTO MODERNISTA

En cuanto a la situación de Martí dentro del Movimiento Modernista, debemos decir que plantea un problema para los críticos, pues unos lo consideran como Precursor y otros como Iniciador. Es el caso de José Martí semejante al de Julián del Casal y al del colombiano Asunción Silva que aparecen en ocasiones formando parte del grupo de precursores y algunas otras en el de iniciadores del Modernismo.

Sin embargo, a Martí conviene clasificarlo como

Precursor en la prosa, por-que es en la prosa donde advertimos ese carácter; en la poesía es todavía romántico, en cuanto a la forma y el tono

Martí lleva a su prosa la serenidad, la sencillez y la concisión modernas, creando al mismo tiempo una prosa más limpia de galicismos que la de Rodó. Martí es un poeta en prosa y en verso y la prosa también está cargada de lirismo.

Martí encaminó su vida entera y su obra hacia un ideal de libertad, y alrededor de este ideal gira toda su existencia. “No se puede conservar originalidad literaria ni libertad política sin libertad espiritual”. — decía el célebre cubano—, más su rebeldía de acción no es comparable a la que se manifiesta en su obra. Concede al lenguaje dominio del pensamiento, “¿quién ignora que el lenguaje es el jinete del pensamiento y no su caballo?” El mismo aconseja el pulimento de la idea, más no en la expresión El cubano desdeña las “rimas huecas y altisonantes” y toda idea de afectación “resulta superflua a su poesía sencilla.

Se atribuye a su prosa su honda personalidad, “sinfonía de fantástica selva donde gnomos invisibles recrean nuestros oído con oleadas de armonía y nuestros ojos con una tempestad de colores.” No es una la voz que canta en su lenguaje, como la prosa musical de Nájera, es un conjunto armonioso el que se escucha en sus palabras; así como tampoco es un sólo hombre el que vierte sus ideas, sino un pueblo.

Es en México donde Martí pasa del romanticismo a premodernismo en la prosa, mientras que en sus versos sigue siendo romántico como puede comprobarse en

las poesías: MAGDALENA, MUERTO, ALFREDO y SIN AMORES.

Fué en México también, donde asimila el serventisio y donde su producción poética de carácter amoroso, está inspirada en la persona de Rosario de La Peña.

Dentro de su obra poética debemos considerar a Martí como modernista, solamente en sus "Versos Libres". Sus "Versos Sencillos" son poesías donde el poeta no ha dado el paso a las nuevas formas.

Julián del Casal figura también dentro del cuadro Modernista entre los Iniciadores del movimiento. Su temperamento es romántico pero por su anhelo de perfección formal es un parnasiano.

Es Julián del Casal el poeta de exquisita sensibilidad emotiva que cincela el verso y que imprime en él una subjetividad marcada.

Julián del Casal fué un gran pintor, las descripciones de sus sonetos son admirables. Son preciosos, a la manera de Heredia y esculturalmente policromados.

Julián del Casal, buscó la perfección de la forma, como parnasiano que era, describe con una realidad asombrosa y como romántico escoge los característicos temas del dolor. La técnica de Casal no se apartó mucho de los antiguos endecasílabos y octosílabos, pero introdujo el terceto monorrímo y ensayó, aunque sin gran fortuna, el metro de nueve sílabas

José Asunción Silva, figura entre los poetas más trágicos en la historia de las letras. Es un poeta dueño de una sensibilidad en grado extremo; su vida toda es una amalgama de luchas, de tristezas, penas e infortunios. Silva no escribió nada que no sintiera, porque se aunan en él, el temperamento delicadísimo de un hombre sincero que tuvo la necesidad de expresarse en formas nuevas y que tuvo el mérito de buscar y encontrar

esas formas.

En el poema "DIA DE DIFUNTOS" —cuya fecha de producción se ignora—Silva se adelanta, en cuanto a factura, a todos los modernistas; se trata de un poema multimétrico en donde Silva empleó, primero diversos metros, sin aislarlos, sino combinándolos: el de ocho con el de nueve, como lo usará Darío más tarde, en el "Canto a la Argentina", En el tercer "NOC-TURNO" también se adelanta a la técnica que Darío había de emplear en su "Marcha Triunfal".

Fué Asunción Silva uno de los primeros modernistas en cuanto a poeta. Ninguno ni en América ni España lo ha superado en su lirismo. Tal vez Darío lo aventaje en virtuosidad verbal, pero no en fluencia poética. Tampoco lo aventaja en sensibilidad.

Por último, digamos que José Asunción Silva, luchó incansablemente por la libertad métrica; su verso es melodioso y su prosa es excelente. Es el prosista que sabe dar a su lenguaje ritmos útiles y su poesía está saturada de honda amargura y profunda melancolía. Citemos aquí un párrafo, escrito por el propio autor que podría servirnos para caracterizar el espíritu de los modernistas, que aleteaba también en la obra llena de lirismo de Silva:

"Cómo me fascina y atrae la poesía, todo me atrae y fascina irresistiblemente: todas las artes, todas las ciencias, la política, la especulación, el lujo, los placeres, el Misticismo, el amor, la guerra; todas las formas de la actividad humana, todas las formas de la vida; la misma vida material, las mismas sensaciones que por una exigencia de mis sentimientos, necesito de día en día más intensas y más delicadas".

Dice Henríquez Ureña que a partir de 1892 el Modernismo tuvo su capital geográfica en Buenos Aires,

pues después de la publicación de "AZUL", con la cual quedó consagrado Rubén Darío como Realizador del movimiento, fijó su sitio de residencia en la propia Buenos Aires: fué allí donde el gran poeta publicó "LOS RAROS" (1892) y "PROSAS PROFANAS" (1896). Pronto tuvo Darío un grupo de admiradores que lo siguieron en su nuevo aspecto literario. Entre este grupo figuraron los escritores conocidos con el nombre Grupo Bonaerense, entre los cuales podemos citar a Leopoldo Díaz, Ricardo Jaimes Freyres y a Leopoldo Lugones, importante no sólo por su poesía sino como cult^o-ador de la prosa artística que manejaba con soltura y elegancia.

Otro movimiento de importancia es el de la ciudad de Montevideo, que debe ser considerada como otra sede del Modernismo. En este grupo contamos a dos figuras notables, una la de un crítico, la otra un ensayista notable: Julio Herrera Reissig y José Enrique Rodó, que es un decidido adepto de las nuevas ideas.

En Venezuela debemos citar la figura de Rufino Blanco Fombona, que se distingue por su prosa, por su verso y por su labor de crítico. En Colombia surge Guillermo Valencia de quien se ha dicho ser un parnasiano por su impassibilidad y por su afán de belleza plástica. Fombona dice que Valencia polariza su estética hacia la perfección formal, y se siente movido por las ideas, más que por los sentimientos.

En Centro América, el movimiento pudo apreciarse más bien aisladamente. No hubo propiamente un centro nuclear que irradiara su influencia; debemos citar las figuras importantes de Francisco Gavidia que inició a Darío en los conocimientos de la métrica francesa, y a Enrique Gómez Carrillo que es muy importante como cronista y que fué uno de los más fieles

adeptos de la prosa artística.

En Chile, Francisco Contreras, que escribió la mejor biografía sobre Darío, y en Perú, a José Santos Chocano que inicia en 1893 sus primeras producciones.

El momento culminante del Modernismo fué el año de 1900. A partir de este año, la evolución literaria iniciada en América invade la Península, y la generación española de esa época sufre el influjo directo de las letras americanas.

EL REALIZADOR DEL MOVIMIENTO

Rubén Darío es el realizador del Movimiento Modernista, y es él, el único punto fijo en una cronología del mismo movimiento. Darío inicia su labor en América, después va a España y desde allá, influye en los poetas americanos y dirige el movimiento. Sin embargo, no podemos decir, que Darío represente al movimiento en sí, porque la gran individualidad de este movimiento literario lo hace imposible conocerlo a través de un sólo poeta. Lo que sí podemos decir es que Rubén Darío es dentro del Modernismo el más conocido y más típico.

Rubén Darío inicia el Modernismo con su libro "AZUL" y marca la culminación con las obras "PROSAS PROFANAS" y "CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA", 1896 1905, respectivamente.

La obra de Rubén Darío en la evolución y en el estilo del lenguaje debe ser considerada como más revolucionaria en la forma que en el fondo. Refiriéndonos a "AZUL" obra que lo consagrara definitivamente como creador y maestro del movimiento modernista,

podemos observar que en su prosa fluye el lenguaje con notable claridad y que su renovación está, como ya dijimos antes, en el estilo.

El propio autor de 'AZUL', nos dice en "Historia de Mis Libros": El origen de la novedad fué el conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero, y menos en nuestra América. Fué Catulle Monde mi verdadero iniciador, un Monde traducido, pues mi francés todavía era precario... Luego vendrían otros escritores anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de La tentation de St. Antoine, Pael Saint Victor, que me aportaría una inédita y deslumbrante concepción del estilo. Acostumbrado al eterno clisé español del siglo de oro y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintácticos, de su aristocracia verbal al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual.

En cuanto al estilo —dice el poeta— era la época en que predominaba la afición por la "escritura artística" y el diletantismo elegante. Luego vino la parte del verso del pequeño volúmen. En los versos seguía el mismo método que en la prosa: la aplicación de ciertas ventajas verbales de otras lenguas, en este caso principalmente del francés, al castellano. Abandono de las oraciones usuales, de los clisés consuetudinarios, atención a la melodía anterior, que contribuye al éxito de la expresión rítmica; novedad en los adjetivos; estudio y fijeza del significado etimológico de cada vocablo, aplicación de la erudición oportuna, aristocracia en el léxico.

José Enrique Rodó, también logra en su prosa nítida nuevas expresiones que quizá no alcanzaron los escritores antes mencionados. Al leer un libro de Rodó va nuestra admiración hacia el pensador profundo que sabe no sólo llegar a nuestro espíritu sino a nuestro corazón por su sinceridad y bondad. ¿Por qué logra este escritor, más que ninguno de los pensadores americanos de su época, ser comprendido y admirado airoosamente? Imaginémos en Rodó dos espíritus diversos: el del pensador y el del poeta. Generalmente el primero vence al segundo; mas a veces, logra éste imponerse y vertir toda la poesía de su lenguaje musical. La sensación que nos produce su lectura, va creciendo en un principio, para dejar luego en nuestro espíritu otra nueva mezcla de serenidad y fe.

x

CUADRO COMPARATIVO ENTRE CLASICISMO. ROMANTICISMO Y MODERNISMO

CLASICISMO Y NEOCLASICISMO	ROMANTICISMO	
1. PAGANO (Se inspira en los dioses de Roma y Grecia).	W. SCOTT	L. BYRON
2. HEROES DE LA ANTIGUEDAD	1. CONSERVADOR	RENOVADOR
3. EPICO. OBJETIVO	2. CRISTIANO	¡INCREDULOS
4. ARISTOCRATICO	3. CABALLEROS	PERSONAJES HIST.
5. RETORICA ABSOLUTA	4. LIRICA SUBJETIVA	POPULAR LIBERALISMO
6. RAZON	5. RETORICA RELATIVA	FANTASIA DESORDENADA
7. IDEAL	6. FANTASIA REFRENADA	
8. IMPERSONAL	7. IDEAL	REALISTA
9. NATURALEZA SEGUN MODELOS ANTIGUOS	8. SEMIPERSONAL	EGOCENTRISTA
	9. NATURALEZA VISITA EN TODOS SUS ASPECTOS.	

MODERNISMO

PARNASO. SIMBOLISMO, NOVOMUNDISMO

1. ESCEPTICO
2. ECLECTICOS
3. ARISTOCRATA (FORMA POPULAR)
4. LIBERTAD RELATIVA
5. FANTASIA RAZONABLE
6. EQUILIBRADO ENTRE LO REAL Y LO IDEAL
7. EGOISMO, ORGULLO
8. NATURALEZA ESTILIZADA

INTERPRETACION DEL CUADRO COMPARATIVO ENTRE CLASICISMO Y NEOCLASICISMO
ROMANTICISMO Y MODERNISMO

EL MODERNISMO funde en cierto modo las tendencias cristiana y pagana; los Modernistas son al mismo tiempo paganos y cristianos, y más bien se colocan en una situación escéptica. El poeta Modernista unas veces se inspira en los dioses paganos, no sólo de Roma y Grecia, sino que van a buscar a los dioses paganos de la Mitología Escandinava.

El Modernista, es como el Clásico, pagano, y en sus obras aparecen los héroes de la antigüedad: dioses, semidioses, y héroes, personajes que también emplea el Clásico.

En cambio, el poeta Romántico Conservador tiene como base a los caballeros; el poeta Clásico es héroe, y el Romántico Conservador, es caballeresco; el Renovador por su parte es extremista, de lo romántico introduce un nuevo elemento, el personaje de cualquiera época con cierta inclinación a los personajes históricos; no le interesa lo que sean, dioses o reyes, grandes o pequeños. lo importante para ellos, es la humanidad de esos personajes.

El poeta Modernista indistintamente canta a reyes, caballeros o personajes históricos; los aprovecha todos. Es en este aspecto y en el siguiente, donde veremos que el poeta Modernista es ecléctico.

La poesía clásica es épica, objetiva y el Romántico cualquiera que sea su tendencia es subjetivo; su lírica se refiere al alma, al interior del poeta y no a lo que le rodea, y por consiguiente, en este aspecto no existe división entre los poetas Románticos Conservadores y los Románticos Renovadores. Todos escriben poesía lírica, es decir subjetiva.

El poeta Modernista unas veces es escéptico-objetivo y otras veces subjetivo-lírico; aprovecha ambas formas, lo mejor de unos y otros, por eso aparece

como un escritor o como un poeta.

Entre el Clásico y el Romántico Conservador, apenas si hay diferencia cuando se refiere a la inclinación por lo aristocrático; unos y otros no escriben para el pueblo sino para las minorías selectas, para la aristocracia.

El poeta Modernista es por esencia, aristocrático, pero no desdeña la forma popular. El Clásico se hallaba siempre sujeto a la retórica, y podemos decir que la retórica del Clásico es una retórica absolutista sin excepción. Si rompe con alguna regla de la retórica, el Clásico se vuelve Romántico.

El Conservador Romántico, tiene una retórica relativa, se atiene a ella, cuando le conviene, y por eso es Romántico. Para el Renovador Romántico no existe la retórica, él pide la libertad absoluta de su inspiración.

El poeta Modernista sigue empleando los moldes clásicos. con una que otra libertad en la rima, cuya innovación ya había aparecido con anterioridad en Timoneda, por ejemplo.

El Clásico se haya bajo el imperio de la razón, por eso la arquitectura de las obras clásicas es perfecta, equilibrada; en cambio los Románticos prefieren la fantasía. La fantasía refrenada en los Románticos Conservadores y fantasía desordenada, desorientada en el caso de los Románticos Extremistas o Renovadores.

El Modernista que es un poeta equilibrado, tiene una fantasía razonada, una fantasía entrada en razón una fantasía consciente.

Todos los poetas son idealistas, el ideal existe sobre todo para los Clásicos; existió también para los Románticos Renovadores oponen lo ideal a lo real, y era natural, puesto que en los Románticos Renovado-

res existe ya el germen del Realismo. Por eso, podemos decir que el Romántico es progenitor del Realista.

El Modernista que es un poeta equilibrado, ~~tiene poeta equilibrado~~, está entre lo ideal y lo real, sin inclinarse demasiado a lo ideal de los clásicos ni a lo realista de los románticos.

La poesía Clásica es siempre impersonal; el Clásico no usa la palabra YO a no ser que se trate de un diálogo. El Romántico Conservador es ya impersonal y podemos llamarlo semipersonal. En cambio, el Romántico Renovador, es todo lo contrario, es egocentrista, para él el centro del mundo está en sí mismo.

El egocentrismo exaltado del Romántico se equilibra con el Modernista y aparece en la forma de orgullo, es decir, de egoísmo; él está siempre en primer término pero no en una forma tan destacada como el romántico, como Espronceda que desciende directamente de Byron.

Respecto de la forma, diremos que los Clásicos y los románticos ven a la Naturaleza a través de los modelos de los pintores de la Antigüedad. En los románticos en general la Naturaleza aparece vista directamente por ellos en todos sus aspectos, tanto en lo hermoso como lo desagradable, lo bello y lo feo.

El romántico busca siempre los contrastes, los efectos de luz y de sombra, de fealdad y belleza, de vida y de muerte.

El Modernista ve a la Naturaleza con cierto sensualismo, donde el sentimiento amoroso va unido siempre a la contemplación; y así de la descripción de un paisaje hermoso se pasa a la descripción de una bella mujer.

Los Clásicos por razón de su paganismo sitúan sus obras en la Antigüedad Clásica, en Grecia y Roma,

en cambio el Romántico en sus dos aspectos es nacionalista.

El Modernista es exótico, conserva el gusto por lo extraño, por lo exótico que aparece en el crepúsculo del Romanticismo.

Por último, digamos que el Modernismo no es el movimiento que surge de pronto, sino la consecuencia de una reacción Romántica contra lo Clásico; parcial en los Conservadores y total con lo que respecta en los Renovadores. El Modernismo viene a ser una síntesis, una refundición de aquéllo que vino después de la época Clásica; la labor del Modernista es fundir en un término medio, todas las tendencias opuestas de Clásico y Romántico. Por eso, dijimos que el Modernista es un ecléctico y eso lo define perfectamente, pues selecciona de una y otra tendencias lo que le parece mejor.

CARACTERISTICAS DEL MODERNISMO

El Modernismo recoge varias tendencias y corrientes anteriores y les añade sus nuevas ideas. Crea una forma literaria apoyándose en una liquidación y una refundición de Romanticismo, parnasianismo y simbolismo.

CARACTERISTICAS:

1. UNA NUEVA SENSIBILIDAD
2. NUEVO RETORNO A LA MADRE NATURALEZA
3. MISTICISMO PANTEISTA
4. ANHELO DE HERMOSURA Y DE LIBERACION

5. AFAN DE EXOTISMO
6. AMOR A LA FORMA
7. AFAN DE CREAR NEOLOGISMO
8. INDIFERENCIA MORAL
9. PAGANISMO Y REBELDIA
10. ESCEPTICISMO MELANCOLICO
11. ARCAISMO

INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE MARTI

Con la espléndida alborada del 28 de enero de 1853 en un humilde suburbio de la Habana, sucede el milagroso nacimiento de Martí. Llegaba al mundo, cuando Cuba se encontraba bajo el yugo de un gobierno ignorante y rapaz, en donde la tiranía del Capitán General Don José de La Concha había llegado a su punto máximo.

El ambiente, pues, era el de una Cuba esclavizada, que como había de decir más tarde Martí pagaba con dolores "la criminal riqueza de los abuelos".

A pesar de todos los sufrimientos, del guantelete de hierro del gobierno y de todas las tiranías, en la conciencia cubana anidaba y se robustecía cada día, el espíritu de rebelión y se acrecentaba el odio para los dominadores que habían hecho de Cuba un escenario de lágrimas, de sacrificios cruentos y de sangre.

Las conspiraciones iban tomando incremento y la inquietud de rebelión se iba arraigando en aquella sociedad aparentemente tranquila, aparentemente resignada con su suerte, pero en el fondo las raíces habían empezado a roerse al impulso libertador.

Este fué el ambiente que encontró a su llegada al mundo, José Martí.

Hablemos ahora de la familia.

El padre de José Martí, fué Don Mariano Martí Navarro, un austero, honrado y laborioso cordelero de Valencia, y su madre, Doña Leonor Pérez y Cabrera, una humilde, virtuosa y abnegada castellana, que llegó a Cuba procedente de Canarias.

Después de José Julián que era el nombre con que llamaban en el hogar al ilustre Apóstol de América, hubieron de nacer cinco hijas: Leonor, conocida por La Chata, Amelia, Carmen, Antonia y Ana.

La infancia de Martí fué severa y dura como las encallecidas manos de su padre. Unos cuantos años de vida tiene solamente y ya se ha dado cuenta de la triste y angustiada situación económica de su hogar, cuyo recuerdo vivirá siempre en su memoria, y que años más tarde en sus "VERSOS LIBRES" nos ha de confesar:

"Era yo niño

Y con filial afán miraba el cielo:
¡Cuán pobre a mi avaricia parecía
El amor de mi hogar! Cuán tristemente
Bañado el rostro ansioso en llanto luego
Con mis ojos hambrientos perseguía
La madre austera, el coro
De alegres niñas, y el doliente padre
Ya de andar por la tierra fatigado,
Sin que jamás los labios ardorosos
Del enfermo voraz, envuelto en sombras
Su sed fatal de amor apacentasen".

Cuando Don Mariano es designado fiscal en la Capitanía de Hanabana, José Julián lo acompaña y desde ese momento se convierte en el contemplador ferviente de la Naturaleza: su curiosidad y su deseo

de investigar se estimulan cuando observa el vuelo de las aves y de los insectos, las flores, los árboles todo el marco de Naturaleza que lo rodea, es motivo de admiración para el precoz chiquillo.

El campo es un estímulo para su constitución por naturaleza enfermiza y se siente feliz con la vida campestre allí donde encuentra alegría de vivir, felicidad, justamente lo que no había encontrado en su hogar.

En las siguientes líneas que escribe a su madre desde el campo, descubrimos la alegría y el placer que experimenta su alma infantil en contacto con la Naturaleza:

“Y todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las mañanas lo monto y paseo en él cada día cría más brío. Todavía tengo otra cosa en qué entrenenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un “gallo fino” que me ha regalado Don Lucas Sotolongo, es muy bonito y papá anda buscando quién le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.”

Es en este paréntesis de vida campestræ, en contacto íntimo con la Naturaleza, cuando José Julián echa las raíces de su amor a los oprimidos, con “los pobres de la tierra” de qué nos habla en su obra posterior. Sufre cuando ve azotar a los pobres negros, al oír los latigazos que marcan para siempre sus espaldas; siente que el pecho se le oprime cuando escucha el triste canto de los esclavos, que se entreteje y se eleva por entre las cañas de azúcar. Ama desde ese momento a los negros, a “Mis Negros” ---como él los llama cariñosamente--- y siente desde ese momento los primeros aleteos de libertarlos algún día.

Su educación desde los primeros años transcurre en la modesta escuela del barrio, bajo la atenta mirada de su primer guía, Don Rafael Sixto Casado.

Cuando José Julián ha cumplido los trece años. Don Mariano quiere que trabaje; trece años, la letra legible, la suma y la resta, son más que suficientes ---según el padre--- para que el muchacho trabaje. Y en efecto, deja de asistir a la escuela y va como dependiente a una bodega; allí sufre vejaciones y los insultos del patrón y los parroquianos porque las ideas del dependiente no coincidían con las suyas.

A pesar de las hostilidades del ambiente donde trabaja, jamás se queja con su padre, sabe bien que hay que soportarlo todo con tal de que su hogar disponga de unos cuantos centavos más que remedien en parte, la estrecha situación del hogar.

Por las noches, regresa cansado del trabajo, pero ansioso por llegar a su cuarto, donde lo esperan sus únicos confidentes y amigos: sus libros ---escasos por cierto--- o los que le prestan sus compañeros.

Por esta misma época hace una amistad, la amistad más grande de su vida que viene a ser en esta adolescencia de José Julián pesimista y desalentada, un estímulo y un apoyo definitivos: Fermín Valdés Domínguez es el amigo, a quien ha de llamar "amigo y hermano del alma".

Ingresa luego el impetuoso adolescente al antiguo Colegio de San Pablo, dirigido por su mentor y maestro, el vibrante y altísimo poeta don Rafael María Mendive: infatigable y apasionado modelador de ciudadanos, recio forjador de bravos y ardientes patriotas.

El padrino de José Julián, es el encargado de presentar a maestro y alumno, y desde ese momento, Rafael María Mendive será para Martí el hombre que

venere y admire toda la vida. Una comprensión mutua y una admiración desmedida experimenta José Julián con su maestro, además el espíritu de fino poeta y patriota decidido respondía admirablemente con las ideas juveniles del alumno.

Coinciden en las ideas, en las aspiraciones, en la nobleza del alma, en la selección de sus lecturas: la biblioteca de Mendive, pronto se convierte en el primer refugio cultural del alumno, quien prefiere la lectura de los clásicos de la Literatura Inglesa.

Es el maestro Mendive, un factor decisivo en el desarrollo intelectual de José Julián. El alumno es feliz al lado del maestro y Mendive, por su parte, lo considera su alumno predilecto.

A Don Mariano no le convence la vida de estudiante de su hijo y quiere que trabaje; insiste en que continúe en la bodega y ayude con la carga del hogar. El maestro intercede ofreciendo sostener económicamente los estudios de José Julián hasta alcanzar el grado de bachiller. El padre, después de una larga discusión accede a la petición de Don Rafael María Mendive, aunque no de muy buen grado.

El alumno agradecido, no defrauda a su protector; alcanza las notas más altas, recompensando así el noble propósito de su amado maestro.

La escuela despierta en Martí una atracción sin igual, y era lógico que la institución de Mendive hiciera tal efecto, porque era el centro de las tertulias literarias; a ella acudían los más claros intelectos, los hombres más valientes y patriotas que luchaban por la libertad: José de Armas y Céspedes, que se refugia un día en el cuarto de Mendive una ocasión que lo persigue la policía española; Tomás Mendoza, Francisco Sellé, Valdés Faulli, Pozos Dulces, Luis Victoriano Be-

tancourt, Ramón Zambrana, Manuel Sellén, Anselmo Suárez Romero. Todos ellos llegan en busca del maestro para cambiar impresiones, formular planes emancipadores o bien para comentar trabajos literarios.

El ilustre cubano, en este ambiente de estudio, de cultura, de oportunidad para oír la palabra de los hombres con ansias de libertad; en un medio donde la bondad, el patriotismo y la poesía eran hermanas, José Julián fué formulando y haciendo cada vez más claras y precisas sus ideas.

Fué obteniendo triunfo tras triunfo en la escuela; el maestro estaba orgulloso de su alumno y Doña Leonor, es feliz al saber que su hijo ha obtenido un premio por inteligente y aprovechado. Don Mariano por su parte, hace gestiones para reingresar a su antiguo puesto.

Así pasa el tiempo, y llega el año de 1868, el mismo en que por fin, Don Mariano obtiene el ansiado puesto de celador de Policía en Batabanó; es también el año glorioso en que Carlos Manuel de Céspedes seguido de un grupo de patriotas proclama el Grito de Yara.

Desde este momento, empezará Cuba, a ser el escenario de Martí; en ella denunciará sus múltiples potencias de su juventud batalladora y echa las raíces de lo que había de ser años más tarde, el ardiente apóstol de la libertad y el campeón esclarecido del derecho.

El Alzamiento de Yara y la toma de Bayamó, provocan en toda la Isla una agitación y un inequívoco e indomable sentimiento de rebeldía que había de conmover profundamente a los discípulos del venerado maestro Mendive.

En estas circunstancias, Martí funda junto con un grupo de compañeros de escuela un club en el seno

del cual se declaran partidarios de los valientes insurrectos.

Don Mariano se encuentra en Batabanó y José Julián vive en casa del maestro, allí donde el Grito de Yara había encendido una nueva hoguera de amor por la libertad.

El General Dulce ha tomado las riendas del gobierno, y con él viene un aparente estado de calma. Se decreta la libertad de prensa y reunión, ocasión que aprovechan Martí y sus compañeros, para publicar algunos periódicos. Es el momento en que brillan las primeras chispas del genio esclarecido de la revolución que va a cantar a la Patria en la radiante figura de "ABDALA". (1869).

Martí colabora en "EL DIABLO COJUELO", que dirige el osado Valdés Domínguez; en "EL SIBONEY" donde aparecen sus estrofas patrióticas tituladas "10 DE OCTUBRE", y luego en el semanario "LA PATRIA LIBRE", que sale de la briosa pluma de Don Cristóbal Madan.

El padre, no ve con buenos ojos la colaboración de su hijo en "LA PATRIA LIBRE", y le prohíbe terminantemente que siga escribiendo en dicha publicación.

El 29 de enero de este año de 69, se celebra una función en el Teatro Villanueva, a la cual asisten los simpatizadores de la Causa Libertaria; en el público figuran también Voluntarios que hacen fuego y asaltan el teatro, porque creen que la función ha sido organizada a fin de recaudar fondos para la emancipación de Cuba, dando origen al sangriento e histórico motín del Teatro Villanueva, que trajo como consecuencia el arresto y la deportación de Mendive.

Al día siguiente de tan trágico suceso, el maestro publica el primer y único número de "LA PATRIA LI-

BRE", donde aparece el drama patriótico "ABADALA" que ha escrito Martí "expresamente para la Patria" y donde valientemente nos dice:

"Quien a su patria defender ansía,
Ni en su sangre ni obstáculos repara.
Del tirano desprecia la soberbia;
En su pecho se estrella la amenaza
Y si el cielo bastara a su deseo,
Al mismo cielo con valor llegara."

"ABDALA" es una alegoría de la propia vida de Martí, es su primera obra de aliento que escribe en forma dialogada. Es un poema dramático donde se retrata a sí mismo y cuya acción tiene como ambiente a Nubia que es la misma Isla de Cuba. Abdala, es el joven guerrero que lucha contra un esclavizador.

En el poema también figuran otros personajes como Espirta que hace el papel de la madre de Abdala; en la segunda parte del poema, Espirta habla con el joven guerrero acerca del amor materno y el amor patrio. En la tercera parte del poema, la madre queda a solas con Elmira, la hermana de Abdala, y llegan los guerreros con el hijo moribundo.

Don Mariano reprende a su hijo por la publicación, pues en momentos tan difíciles, resulta comprometedor. Martí está desconcertado y la noticia del arresto de su querido maestro ahonda más la triste situación por que atraviesa.

Don Rafael María Mendive es llevado a la prisión. El fiel alumno va a visitarlo todos los días, a llevar consuelo a aquél que ha sido su segundo padre. También visita a Micaela, la atribulada esposa de Mendive, que rompe en sollozos cuando el adolescente le trae noti-

cias de la horrible prisión donde se encuentra su esposo.

Mientras tanto, el General Dulce es destituido de su cargo, ocupa el interinato el Segundo Cabo Felipe Ginovés Espinar y llega a la Isla Antonio Fernández de Rodas.

Un aparente y corto paréntesis de calma, reina en Cuba con la llegada de Fernández de Rodas, pero todo es momentáneo. Cuba vuelve a la situación anterior, a ser presa del mal gobierno de la Colonia y la presión de los Voluntarios se hace sentir más que nunca sobre todo en aquellos en quienes descubren o sospechan ideas libertarias.

Llega el mes de octubre de 1869.

En esta fecha se celebra un desfile militar, cuyo paso es observado por muchas personas desde las ventanas. Los Valdés Domínguez figuran entre los espectadores que miran desde una ventana el paso del desfile; y justamente al pasar la sección de Sanidad Militar frente a la ventana que ocupaban los amigos de José Julián, se perciben ciertas risas que los Voluntarios creen son dirigidas a ellos en tono de burla.

Los de la ventana, no dan importancia al asunto, pero los ofendidos Voluntarios no tardan en llamar a la puerta. Como final de este incidente, los hermanos Valdés Domínguez son arrestados y llevados a la prisión, porque se encontraron papeles comprometedores que se sumaron a la acusación de la supuesta ofensa de los Voluntarios. Sellén y Fortier también son arrestados.

El joven Martí no se salvó de este arresto, ya que entre papeles recogidos en la casa de Fermín, figuraba una carta dirigida a un condiscípulo en el Colegio de San Pablo, Carlos de Castro y de Castro; en esta

carta, Fermín y José Julián tachaban de apóstata al compañero por haberse alistado en las filas españolas. El documento estaba firmado por Fermín y José Julián y en él se leía:

“Sr. Carlos de Castro y de Castro.

Compañero:

¿Has soñado alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta.

José Martí. - Fermín Valdés Domínguez.

A esta carta se sumaron otras acusaciones, tales como haber escrito el “Soneto 10 de Octubre” en “EL SIBONEY”, formar parte del grupo de conspiradores del Instituto de Mendive y la participación en los sucesos del Teatro Villanueva. Hay argumentos suficientes en su contra y es arrestado sin pérdida de tiempo.

Martí va también a la prisión. Su padre y amigos hacen gestiones para obtener su libertad, él, se mantiene firme esperando sólo que lo juzguen por los delitos de que lo han acusado.

En 1869 entra en la prisión y hasta 1870 se celebra el Consejo de Guerra contra los cuatro jóvenes. Fermín y José Julián se atribuyen cada cual la responsabilidad de la carta; pero al fin, resulta este último con toda la culpabilidad y la sentencia se dicta: seis años de presidio para el autor de la carta; seis meses de arresto para Fermín; destierro de Cuba para su hermano Eusebio y para Fortier; y mientras duren las circunstancias que prevalecen sobreseimiento del proceso para Sellén.

A fines de marzo, Fermín es trasladado a la Fortaleza de La Cabaña y José Julián se queda solo, separado de su “amigo del alma”.

Para abril de 1870, viste ya el uniforme del presidio, le cortan el cabello y le ponen el grillete, cuya cicatriz habrá de molestarle toda la vida.

En esta prisión, Martí escribe a su madre, y en sus palabras advertimos la firmeza y el estoicismo del presidiario:

“Mucho siento estar entre rejas; pero de mucho me sirve mi prisión. Bastantes lecciones me ha dado para mi vida, que aunque auguro ha de ser corta, y no las dejaré de aprovechar. Tengo 16 años, y muchos viejos me han dicho que ya parezco un viejo. Y algo tienen de razón; porque si tengo en toda su fuerza el atolondramiento y la efervescencia de mis pocos años, tengo en cambio un corazón tan chico como herido. —Es verdad que V. padece mucho; pero lo es que yo padezco también. ¡Dios quiera que en medio de mi felicidad pueda yo algún día contarle los tropiezos de mi vida”.

De la producción literaria de Martí en su estancia en la prisión, sólo quedan unas estrofas que son glosas a dedicatorias de retratos. En uno encontramos una dedicatoria a Fermín, escrita en una octava real y fechado en 1869; otro fechado el 12 de julio del mismo año a Paulina; otro retrato fechado en 1870, en donde aparece de pie con la cadena de presidiario y despojado de sus cabellos, lo dedica a Fermín y está escrita la dedicatoria en un cuarteto.

El 28 de agosto, dedica una a su madre.

De la prisión ha de salir rumbo a las canteras, al lugar que describe con tanta emoción en “El Presidio Político en Cuba” que ha de publicar tiempo después.

Ella adolescente vive demasiado en esta época de presidio y allí, es testigo de las más crueles infamias y de las miserias más grandes de la vida. Por eso, en un arranque de profunda emoción, nos dice el presidiario:

“Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, señalándome con una mano el espacio, y con otras las canteras.

Presidio, Dios; ideas para mí tan cercanas como el inmenso sufrimiento y el eterno bien. Sufrir es quizá gozar. Sufrir es morir para la torpè vida por nosotros creada, y nacer para la vida de lo bueno, única vida verdadera”.

El cuadro infernal de las canteras vivirá siempre en su memoria y años más tarde nos lo pinta con su pluma en un realismo que conmueve:

“Es la cantera extenso espacio de ciento y más varas de profundidad. Fórmanla elevados y numerosos montones, ya de piedras de distintas clases; ya de cocó, ya de cal, que hacíamos en los hornos, y la cual subíamos, con más cantidad de la que podía contener el ancho cajón, por cuestas y escaleras muy pendientes que, unidas, hacían una altura de ciento noventa varas. Estrechos son los caminos que entre los montones quedan, y apenas si por sus recodos puede a veces pasar un hombre cargado. Y allí en aquellos recodos estrechísimos, donde las moles de piedra descienden frecuentemente con estrébito, donde el paso de un hombre suele ser difícil, allí arrojan a los que han caído en tierra desmayados, y allí sufren ora la pisada del que huye del golpe inusitado de los cabos, ora la piedra que rueda del montón al menor choque, ora la tierra que cae del cajón en la fuga continua en que se hace allí el trabajo. Al pie de aquellas moles reciben el sol que sólo deja dos horas al día las canteras; allí, las lluvias, que tan frecuentes son en todas las épocas, y que esperábamos con ansia porque el agua refrescaba nuestros cuerpos, y

porque si duraba más de media hora nos auguraba algún descanso bajo las excavaciones de las piedras; allí el palo suelto, que por costumbre deja caer el cabo de vara que persigue a los penados con el mismo afán que esquivaba la presencia del brigada, y allí, en fin, los golpes de éste que de vez en cuando pasa para cerciorarse de la certeza del desmayo, y se convence a puntapiés. Esto y la carrera vertiginosa de cincuenta hombres, pálidos, demacrados, rápidos a pesar de su demacración, hostigados agitados por los palos, aturridos por los gritos; y el ruido de cincuenta cadenas, cruzando algunas de ellas tres veces el cuerpo del penado; y el continuo chasquido del palo en las carnes, y las blasfemias de los apaleadores, y el silencio terrible de los apaleados, y todo repetido incansablemente un día y otro día: he ahí pálida y débil la pintura de las canteras. Ninguna pluma que se inspire en el bien puede pintar en todo su horror el frenesí del mal. Todo tiene su término en la monotonía. Hasta el crimen es monótono, que monótono se ha hecho ya el crimen del horrendo cementerio de San Lázaro”.

Los sufrimientos de Martí en el presidio agigantan su espíritu de rebelde y le tiemplan el carácter; sus fuerzas se multiplican al consolar a tanta víctima inocente que paga en las canteras crímenes que no cometieron.

El presidio para el Apóstol de América es sinónimo de calvario en su vida; y en efecto, un calvario que también tiene su Cirineo: a reiteradas instancias del noble catalán Don José María Sardá, en octubre de 1870, Martí fué trasladado a la Isla de Pinos.

Indultado, pasa a la custodia de Sardá, en cuya casa vive como en familia. Allí, contempla la Naturaleza, la tranquilidad de la Isla de Pinos le conmueve y goza leyendo los libros que encuentra en la casa.

Tranquilidad y paz para su cansado espíritu, que dura muy poco pues para el mes de diciembre vuelven

à trasladarlo a La Habana de donde ha de salir de portado a España en enero de 1871.

MARTI EN MADRID

El 15 de enero de 1871, Martí embarca rumbo a España, a bordo del vapor Guipúzcoa. Va rumbo al destierro.

Llega José Julián a España y se encuentra con una situación nada favorable para la causa libertaria de Cuba; en Madrid empieza a vivir modestamente en una habitación pequeña en la calle del Desengaño número 10. La vida de este adolescente transcurre llena de modestia y a fin de ayudarse económicamente, imparte clases en algunas casas de compatriotas suyos.

Es maestro en las casas de Don Leandro Torrijos, de la viuda del general español Ravenet, y con el dinero que percibía por sus clases y por algún otro trabajo, Martí puede ir viviendo, comprar libros, ir al teatro y conocer poco a poco la metrópoli.

En Madrid, el exiliado es maestro y estudiante a la vez, él sabe bien que el estudio es la base de toda lucha, y por éso, va a continuar los estudios que había dejado pendientes en Cuba. Se matricula en la Universidad Central de Madrid, y gracias a los planes de estudio que rigen en la Metrópoli, puede matricularse y examinarse sin haber terminado sus estudios de segunda enseñanza. Se matricula en Primer Curso de Romano, Derecho Político, Administrativo y

Economía Política.

Durante esta estancia de Martí en Madrid, encuentra un amigo: Carlos Sauvalle, un cubano hijo de francés, quien se convierte en el introductor del recién llegado en la capital española. Así transcurren los primeros días y luego los meses y el joven cubano se siente como en familia: ha conocido un ambiente acogedor y cariñoso y una comprensión que no halló en Cuba.

Es en Madrid donde empieza a dar a conocer las páginas de su célebre "Presidio Político", aquel infierno que tan vivamente trae en la memoria. Le hierve la sangre cuando hace el relato del venerable anciano que cumple ^{su} sentencia con resignación. Era un relato conmovedor, porque salía de los labios de un testigo y protagonista de tanta injusticia y de tanto sufrimiento.

Al mismo tiempo que nuestro héroe se instruía escuchando la palabra de sus maestros, devoraba con pasión libros y más libros; va a los museos, al teatro, a las bibliotecas. Entra en la Biblioteca Nacional y hace de ella, uno de sus refugios culturales favoritos, en donde consulta, fortifica y adquiere nuevos conocimientos.

También se familiariza con la vida científica de la época, pero la vida literaria de la metrópoli sencillamente le cautiva, porque respondía admirablemente con una de sus predilecciones.

La estancia del Apóstol Cubano en Madrid, significa en su vida, un factor determinante que le hace conocer y amar a España. Es allí, donde comprende que no hay razón para odiar a la Madre Patria, que España no es la causa del sufrimiento de Cuba, sino que la culpa es de los gobiernos sin escrúpulos y sin

visión política.

En el Padro, se encuentra frente a frente con los cuadros de Murillo, de Velázquez y de Goya, y en la inseparable libreta de notas, va anotando las impresiones que le provoca contemplar tanta belleza artística.

Va al teatro y traba amistad con autores célebres y artistas distinguidos: Echegaray, Marcos Zapata, Eusebio Blasco, Fernández y González, Pedro Marquina, Elena Baldun, Matilde Diez, Teodora Lama-drid, Rafael Calvo.

Va también al Ateneo, donde fácilmente hace amistades; acude a los salones del Marqués de San Gregorio, a los de la Marquesa de Vega Armijo, a los de los señores de Villaurrutia donde figuraban los más destacados hombres de letras, arte y política.

En la capital de España, Martí recobra las fuerzas perdidas en el presidio. Había partido de Cuba con el corazón deshecho y ahora vivía en un medio acogedor, en donde se sentía con nuevos bríos, con una nueva fuerza libertadora que lo impulsaba a continuar con la empresa que se había propuesto.

Pero viene después una época triste. Sus condiciones económicas son desfavorables y ni siquiera contaba ya con lo indispensable que tenía en un principio, y para colmo de sus males, está enfermo: las heridas causadas por el grillete del presidio lo molestan, y con sus dolores recuerda más que nunca su vida de presidiario.

Así pasa noches ent^eras, sin dormir, con dolores y con fiebre. Son noches de horribles recuerdos, que le hacen oír los crujidos y los derrumbes de las canteras de San Lázaro. Ve desfilar ante sus ojos, a sus compañeros de presidio; allá está el pobre anciano Cas-

tillo con la espalda llena de llagas, allá el inocente Lino Figueredo.

José Julián enfermo en Madrid, vuelve a vivir las escenas pavorosas del presidio: hombres harapientos y cadavéricos cruzan por su imaginación, cargando la piedra y arrastrando la cadena. Está todavía en cama cuando recibe la noticia de que en Cuba han sido fusilados varios estudiantes; esta noticia lo indigna y lo entristece, porque ha sabido que entre los muertos se encontraba su gran amigo Fermín Valdés Domínguez.

Las siguientes líneas nos pintan a maravilla la expresión de Martí, ante la noticia:

“La expresión de la faz callada y dura,
los negros ojos al mirar inciertos
algo como de horror y de pavora,
la boca contraída de amargura,
los surcos del dolor recién abiertos
mi afán y mi ansiedad precipitaron.
—¿Y ellos? ¿y ellos? mis labios preguntaron
—¡Muertos! me dijo: ¡muertos!
Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,
y se abrazó llorando con mi amigo.
y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,
viví en infierno bárbaro un instante,
y amé y enloquecí, y os ví, y deshecho
en iras y en dolor, odié al tirano,
y sentí tal poder y fuerza tanta
que el corazón se me salió del pecho,
y lo exhalé en un ¡ay! por la garganta”.

Se levanta de la cama después de haber sufrido horribles dolores físicos y tremendos dolores morales.

No tuvo más consuelo que el que le brindaban sus amigos de Madrid y el recuerdo sublime de su madre, cuyo retrato contempló durante su enfermedad.

Su situación económica va de mal en peor, y se ve obligado a cambiarse a una buhardilla de la Calle de Lope de Vega 40. Pobre y enfermo se encontraba, cuando llega a España, Fermín Valdés Domínguez, a quien se creía muerto (1872). La presencia de Fermín, es un valioso reactivo para el decaído ánimo del cubano. Vuelven a encontrarse los dos grandes amigos.

El "amigo del alma" llegaba a España con suficientes medios económicos y deseoso de compartirlos con su amado amigo. Gracias a la insistencia de Fermín, regresan a la casa del Desengaño 10.

Ahora, los dos compañeros van a todas partes juntos: en dondequiera son inseparables, en los círculos cubanos, en las tertulias literarias, en los salones donde ya José Julián era familiar. Así transcurre el tiempo, y llega el primer aniversario del fusilamiento de los estudiantes, y pensando en ellos nos dice:

“Cadáveres amados, los que un día
Ensueños fuisteis de la patria mía,
¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
¡Polvo de vuestros huesos carcomidos!
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
¡Gemid a mis oídos!
Cada uno ha de ser de mis gemidos
¡Lágrimas de uno más de los tiranos!
¡Andad a mi redor, vagad en tanto
Que mi ser vuestro espíritu recibe,

y dadme de las tumbas el espanto,
Que es poco ya para llorar el llanto.
Cuando en infame esclavitud se vive!
(A mis hermanos muertos el 27 de
noviembre)

Y luego, como epílogo a estas estrofas, publica una hoja suelta firmada por los supervivientes del crimen que se encontraban en Madrid: Pedro J. de la Torre y Fermín Valdés Domínguez.

Esta hoja aparece en los lugares más céntricos de las calles de Madrid, en donde se leía:

“Póstrense de hinojos en la tierra, tiemblen de remordimientos, giman de pavor todos los que en aquel tremendo día ayudaron a matar!”

MARTI EN ZARAGOZA

Estando José Martí en Madrid, vuelve a recaer en sus males, en sus viejas dolencias y es imperioso volverlo a operar. Viene después una mejoría que lo anima a continuar sus estudios y los médicos le aconsejan que cambia de clima, pues el invierno es perjudicial para sus heridas.

El pobre enfermo y su inseparable amigo Fermín, pierden las esperanzas de una situación favorable para la campaña libertadora de Cuba; desalentados por completo piensan que lo más indicado es alejarse de Madrid, de la corte, allá donde puedan continuar sus estudios, que al fin y al cabo son las únicas armas de lucha, por el momento. Parten para Zaragoza.

!Zaragoza! ciudad hospitalaria que recibe a los dos

compañeros con los brazos abiertos, porque veían en ellos, un mensaje de amor y libertad, ¡Qué impresión produce en Martí, desde un principio el derroche artístico que le ofrecía Zaragoza: la arquitectura con sus múltiples estilos, romano, morisco, aragonés, mudéjar, Plateresco y churrigeresco

Se convierte en el contemplador de joyas de incalculable valor: la mezquita de la Aljaferia, los Templos del Pilar, la Seo y San Pablo.

En Zaragoza, viven los dos amigos inseparables, en la casa de Don Félix Sanz, y poco se necesita para que se familiaricen con el ambiente de "La Ciudad de los Cien Templos". Refugio cariñoso y apasible significa Zaragoza para los huéspedes de Don Félix Sanz; quietud admirable que contrastaba con la vida de la metrópoli que habían experimentado en Madrid.

Hospitalidad, belleza inefable, emoción artística, todo eso encontraron "los amigos del alma", en Zaragoza. Fachadas, escaleras, patios, galerías, escudos; todo ello, era una síntesis artística que maravilla y contemplan anodados.

Muchas veces, Don Félix Sanz, complacido con la simpatía que siente José Martí por todo lo que signifique Zaragoza, se convierte en el cicerone que le enseña todo lo bello, todo lo histórico y tradicional que hay en la tierra aragonesa.

Emoción profunda provoca a Martí, contemplar el viejo pórtico de mármol con sus figuras de santos. Se siente satisfecho de encontrarse frente a tanto monumento que le habla de heroísmo, de libertad y sacrificio por la Patria. Todo esto, le hace pensar en los suyos, en la causa libertadora de Cuba.

En un ambiente como éste, tan lleno de tranqui-

lidad, de cariño y comprensión, Martí se sintió con nuevos bríos para continuar sus estudios. Y así, a los tres meses de estancia en Zaragoza solicita exámen de Aplicación de Derecho Civil, Derecho Canónico, Disciplina Eclesiástica, Procedimientos Judiciales, Práctica Forense, Literatura General y Española, Literatura Clásica Latina e Historia General.

Al día siguiente se examina en el Instituto de Zaragoza en Retórica, Historia Universal, Historia de España, Psicología, Lógica y Ética, Física y Química, Historia Natural y Fisiología e Higiene. Para poder presentar estos exámenes, solicita del Rector de la Universidad Central de Madrid, el traslado de su matrícula a la Universidad Literaria de Zaragoza. Una vez llegado el informe de Don Pedro Alcántara García, Secretario General de la Universidad, Martí pudo examinarse.

El ilustre cubano, también sentía pasión desmedida por los estudios de Filosofía y Letras, paga las materias correspondientes al Bachillerato y adquiere el título indispensable para alcanzar el grado de Derecho.

Hospitalidad, derroche artístico, estudios en las aulas universitarias o en la biblioteca, hacen feliz al ilustre estudiante. Por eso, a Zaragoza ha de recordarle siempre con cariño:

“Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel sin saña.
Si quiere: un tonto saber
Por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo,
Que allí quise a una mujer.

.....
Amo la tierra florida,
Musulmán o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida”.

(Versos Libres).

También en Zaragoza, tiene oportunidad de gozar contemplando la belleza artística que le ofrecían las ricas tapicerías que se encuentran en los templos del Pilar; en la Seo y en San Pablo contempla y admira las tapicerías del S. XVI y visita las Catacumbas de Sta. Engracia.

Va al estudio del pintor Gonzalvo, y allí pasa largas horas hablando con él, sobre pintura española o aragonesa. Acude con frecuencia al Ateneo Científico y Literario de la Calle del Coso, o sino va al Casino Artístico, donde se familiariza con tablas, retablos y lienzos del S. XIV, XV y XVI.

No sólo estudia, también se dedica a la redacción de periódicos; no contempla solamente, va además a visitar revistas y diarios. Por las noches va al teatro.

Cuando ha trabajado mucho, busca descanso y quietud en la Aljaferia, en la iglesia del Pilar, o acude lleno de interés a examinar las monedas y cerámicas del notario López Bermúdez.

¡Estancia en Zaragoza, significa en la vida de José Martí, el momento supremo en que llega a “su plenitud” el espíritu del cubano, plenitud de sus conocimientos de Humanidades, Letras y Artes. Fué allí donde sintió de cerca la pintura, aprendió a amarla y a comprenderla. Por último, digamos que fué en Zaragoza donde el Apóstol de América, encontró el gran amor de su vida: la bella Blanca de Montalvo que sig-

nifica en la vida del pensador cubano, una página de amor, que desparrama delicadeza, comprensión y felicidad.

MARTI EN PARIS

Estaban Martí y Valdés Domínguez en las hospitalarias tierras de Aragón, allí donde habían encontrado paz y felicidad, cuando José Julián recibe noticias de su Patria que le preocupan hondamente. Pero también tiene noticias de su casa: la familia está pobre, su padre está sin trabajo y su hermanita, Ana se encuentra enferma.

No quiere demorarse más, sabe que debe regresar a los suyos que ahora se encontraban en México; él ha sido feliz aunque por poco tiempo, ha vivido tranquilo y ama a Blanca de Montalvo, pero comprende que hay que dejarlo todo, que no es tiempo para gozar “en pasiones personales y pequeñas” porque son hidras sobre las alas e hidras que muerden las alas’.

Y así, va a partir de tierras de Aragón pensando en Blanca de Montalvo:

“Y me arrancaré tu amor que me duele,
como un zorro cogido en una trampa que se
amputa con sus dientes el miembro,
y me iré por el mundo sangrando, pero libre”.

Salen Martí y Fermín Valdés Domínguez para Madrid, donde se detienen por cierto tiempo. Visitan algunas otras ciudades y llegan a Santander, rumbo a París.

Ya está Martí en París (1874) en la capital fran-

cesa que tanto había amado: desde niño había admirado a Francia, y más de una vez le había dicho a su amado maestro Mendive, que ansiaba conocer algún día la urbe parisina.

Se encuentra en la tierra “del oscuro Sena”, pasea por los corredores del teatro Odeón, o por las cercanías del Panteón del Palacio “de los grandes hombres vivos”. Se siente satisfecho de encontrarse en La Francia que significaba “Derecho de gentes, Libertad, Igualdad y Fraternidad”.

Desde su llegada a París, su pasión por los libros se acentúa: va diario a los escaparates a adquirir libros o a pedirlos pretados; va a la Opera, a La Soborna, a los cafés de los bulevares y en una palabra, Martí se va empapando del espíritu francés.

Sin embargo, la predilección del visitante, está en los museos; allí es donde goza con el arte y la belleza que Francia le ofrecía: Louvre y Luxenburgo, son los refugios estéticos del cubano, y las impresiones que recoge las consigna en su libreta de notas: los desnudos de Gèrôme, las esbeltas bellezas de Beumont; las mujeres de Lefèbvre que se distinguen por su delicado colorido. Todas las notas que recoge al pie de los cuadros que contempla y estudia, son el principio del trabajo de Martí, como crítico de arte.

Era el francés la lengua extranjera que prefería, y en Cuba había estudiado francés, con su maestro Fortier y con Enrique Selles, durante su estancia en el Colegio de Mendive. En Madrid afianza este conocimiento y refuerza el aprendizaje. En París, perfecciona la lengua y lee las obras de pensadores y poetas franceses, en lengua francesa.

En Francia, a pesar de que tiene poco tiempo de haber llegado, hace adelantos asombr^orosos en la lengua:

conversa con soltura con artistas y escritores y lee con fervor y facilidad a los hombres de letras más famosos de la Francia Heroica!

Molière y su teatro, Corneille y Racine, Baudelaire y Verlaine con sus poemas; Copée le interesa porque su pluma respondía admirablemente con el destierro del cubano.

Admiración le provocan todos los poetas franceses, y ello, le convierte en un profundo conocedor de la Literatura Francesa. Sin embargo, hay alguien para quien tiene una verdadera devoción:

¡VICTOR HUGO!

Durante su estancia en París, Martí hizo gran amistad con el poeta francés, 'Auguste Vacquerie, ^{quien} se convierte en el introductor del visitante ante la presencia del autor de "Los Miserables".

Satisfecho y honrado con esta presentación, vive días muy felices en París; además Victor Hugo le ha regalado un ejemplar de "Mes Fils" para que lo traduzca. Veneración profunda siente para Victor Hugo, y cuando piensa en Francia, su pensamiento siempre está dirigido a él. Por eso dirá:

"Es admirable Victor Hugo; morirán sus dramas, hijos regiamente monstruosos de una voluntad osada: pero no morirán sus soberbias hipérboles, sus magníficos anatemas, sus proféticos arrebatos, sus sobrehumanas concepciones de las viejas y portentosas teogonías. Importa poco que se le juzgue con las reglas de la gramática y el cartabón de la Retórica: — el

que es capaz de crear, no está obligado a obedecer. Víctor Hugo, penetra en los dioses indios, y hablando de ellos, parece uno de ellos. El siglo está pegado a él como las alas de una mariposa. La mariposa va donde las alas la llevan; Víctor Hugo ha ido donde el siglo lo ha llevado. Gran conductor ha sido conducido; y siendo luz, ha sido reflejo. Es necesario verlo para tener idea de una aurora boreal, para tener idea del Sinaí”.

Profunda fué la comprensión que tuvo Martí de los intelectuales franceses, y en muchos de ellos, encontró apoyo para sus sentimientos de independencia y nacionalismo, que tan arraigados estaban en su corazón de cubano. Elogia a escritores como Erckmann y Chatrian:

“...dos jóvenes, enamorados de la grandeza patria, por la educación de grandes y pequeños; son nobles generosidades encerradas en infatigables mentes activas.

Erckmann y Chatrian usan la pluma como un fusil, y con la mano sobre el gatillo, vestidos con la blusa de obrero, con la frente cubierta de ceniza, apuntan sin cesar a la oprimida frontera de Alsacia. No predicán el odio siendo vencedores, predicán el valor siendo vencidos. De estos jóvenes se ha dicho mucho mucho mal, como se dice en todas partes siempre de los que anuncian algo bueno y nuevo.

Pero ellos con la patria en el corazón y la verdad en los labios, cumplen enérgicamente sobre la emboscada del clero ultramontano, sobre las murmuraciones de los engañadores rutinarios, sobre las fingidas armas de los que se llaman así mismos en Francia cuerdos y prudentes, la gran obra de reforma que consiste en educar, por el estilo libre y los hábitos dignos, por el espectáculo de la patria ofendida, por la esperanza de la patria vengadora, el vivaz inmortal pueblo francés. Otros son los aristócratas del pensamiento Erckman y Chatrian son sus obreros”.

En París, y ya casi para partir hacia Inglaterra, evoca la rubia belleza de Blanca de Montalvo, y con ella, su primera y grande ilusión. Recordándola va a visitar la tumba de los célebres amantes: Abelardo y Eloisa:

“Allí llegué; la vista enamorada
esparcí con placer por la arquería:
mi mano puse en la columna helada
y mi mano de vivo era la fría.
Y es que a la sombra de los arcos graves,
y sobre el mármol que coronas pisa,
bajo los trozos de extinguidas naves
duerme Abelardo al lado de Eloísa”.

Ha llegado la hora de abandonar París. Martí y Valdés Domínguez se dirigen a Inglaterra, a Southampton en donde han de separarse los grandes amigos. Martí, parte sólo rumbo a América.

Tres semanas dura la travesía. Tres semanas de mal tiempo, de intensas brumas. De Inglaterra a Nueva York, de Nueva York a La Habana; de La Habana a Progreso, Yucatán; de allí a Campeche y luego a Veracruz.

¡Martí ha llegado a México! Y nosotros, recogemos su primera impresión ante el majestuoso paisaje que le ofrecía la Tierra Azteca:

“La tierra se abre a los pies, honda verdea, serpeada a cuarterones, a fajas verdes, verdes oscuras, amarillo oro, con un verdor crespo en la tierra negrusca, con su hilo de techos y árboles por lo largo del camino, y los montes alrededor, prendida de la sombra de un pico a otro, o cogida de un hombro, como si cada uno fuese a asomarse al valle de la naturaleza. La india de rebozo azul ofrece por la ventanilla una cesta

de granados. . . Por los cortes rojos va bajando, sujetando el aliento la locomotora. Un ave parda cruza en lo alto el abismo. Por una caída, como cosido a pespunte, está la tierra cultivada. Por entre las laderas empieza a verse el valle plumizo. A una vuelta, la locomotora. De Esperanza a lo primero, la cuchilla enorme. Al salir de la Esperanza, en lo alto de un cerro, un golpe de oro, que verdea, que negrea, que se entra por el bosque oscuro, corona el cerro inmediato. . . Se encoge el corazón de tanta hermosura. Los ojos queman. Se juntan las manos en gracias y en plegaria”.

Martí está en México. El cielo azul lo embelesa, el aire es puro y acariciante, distinto al aire de Europa, que ha dejado atrás. El paisaje de México lo impresiona, aparece ante sus ojos con todo el esplendor, mientras los majestuosos volcanes, como hercúleos centinelas, incrustan sus niveos penachos en la comba azul del infinito. . .

MARTI EN MEXICO

La simpatía de dos pueblos puede sin duda, tener varios orígenes: los pueblos se unen por coincidencias raciales, por sus ideologías, por sus sentimientos religiosos. La cercanía geográfica y el desarrollo histórico, son también factores de importancia en el entendimiento de los pueblos.

Cuba y México presentan un carácter singular. Están unidos por su origen, por acontecimientos históricos, por simpatías raciales, pero todo fortalecido y

agigantado con la presencia de un sólo hombre: ¡JOSE MARTI!

De Southampton, Martí sale para Nueva York, de Nueva York a La Habana y de allí a México.

En México lo esperaba su familia y Don Mariano va a la estación a recibir al hijo querido. Fueron esos momentos, de emoción, de tristeza y de dicha, porque regresaba al hogar el hijo que había estado lejos de los suyos. Padre e hijo se encaminan hacia la casa; Martí está ansioso por ver a su madre, a sus hermanas queridas; pero en el trayecto, con voz entrecortada, Don Mariano le dice que ha muerto, Ana, la “linda hermanita” de sus versos.

El corazón del recién llegado, es herido profundamente por la fatal noticia; cómo hubiera deseado estar al lado de la hermana querida, en los últimos momentos, abrazarla y besar su dulce frente, como lo había hecho antes.

Doña Leonor vuelve por fin a estrechar contra su pecho a su querido José Julián, y las hermanas también son felices: allí está su “dolorosa Amalia” y su “sagaz Antonia”. Fué la llegada de Martí, una mezcla de lágrimas, recuerdos y tristezas familiares. Y así transcurren los primeros días del recién llegado, en México.

A medida que el tiempo corre, se va dando cuenta de la situación económica porque atravieza su hogar y no debe permanecer ajeno a ello. Hay que hacer algo y ha llegado el momento de corresponder a los sacrificios que por él han hecho sus padres. Necesita trabajar y ayudar a los suyos y va en busca de trabajo.

Manuel Ocaranza, que había sido novia de Ana, y el general Mercado, son los primeros amigos del cubano en México; y gracias a la bondad del general

y a la simpatía que en él despierta desde un principio el hijo de Don Mariano, pudo conseguir trabajo en "La Revista Universal".

El coronel Vicente Villada dirigía esta revista, y en ella José Julián inicia su colaboración, publicando la poesía que había dedicado a su hermana y que hacía tiempo descansaba en paz, en el Cementerio de Campo Florido.

¡Qué cerca estamos del dolor del joven poeta que recuerda a su hermana, que se ha ido para siempre!

"Es hora de pensar. Pensar espanta
cuando se tiene el alma en la garganta. 3
¡Oh sueño de los pobres,
Los ignorados héroes de la vida,
Los que tan sólo en la ruta sin medida
Cielo negro, sol puesto, aguas salobres!"

Publica sus versos, así como la traducción de "Mes Fils", haciéndose acreedor de los más cálidos elogios y se va dando a conocer en México como poeta y como periodista.

José Martí, llegaba a México en el momento en que florecían los ingenios surgidos de la Reforma y la transformación social del 57. Había muerto Don Benito Juárez, pero el ambiente era liberal; los discípulos estaban presentes y ellos eran: Sebastián Lerdo de Tejada, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Ignacio Altamirano, Riva Palacio; con ellos figuraban los sabios, los intelectuales y los poetas: Río de la Loza, Bárcenas, García Icazbalceia, Díaz Covarrubias, Barrera, Orozco y Berra, Peñafiel, Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Juan de Dios Peza.

Traía Martí en la sangre el espíritu del libertador,

y en México, en este ambiente de tan preclaros intelectos acrecienta sus ideales de redención social.

Admira a Benito Juárez y a Altamirano; ama a los indios de la misma manera que amaba a los negros, y se da cuenta desde un principio que el indio es un problema de trascendencia en la vida de México, y hace de él una de sus preocupaciones más grandes. Por eso dirá:

¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido. En la constitución humana, es verdad que la redención empieza por la satisfacción del propio interés. Dénse necesidades a estos seres: de la necesidad viene la aspiración, animadora de la vida”.

El Liceo Hidalgo abre sus puertas a Martí y lo hace su socio. Allí discute sobre El Materialismo y el Espiritualismo con el escritor, Gustavo Baz. Es brillantísima la actuación del cubano y sorprende al público. Su verbo y su estilo ponen de relieve sus dotes magist~~r~~-ales de orador.

Escribe también para “El Monitor Republicano” y con el seudónimo de “Orestes”, inicia en la misma revista que dirigía el coronel Villada, la publicación de los “Boletines”, que ^{no}son otra cosa que colaboraciones de Martí en su vida de periodista en México, escritos a conciencia por un hombre que era maestro de política y profundo conocedor y visionario, que pudo penetrar y entender a fondo, el alma de México, conocer y prevenir sus problemas.

Estos Boletines encierran comentarios políticos,

literarios y sociales; todos ellos constituyen el más sincero mensaje de Martí para América. El cubano amó a México con todo su corazón, y nosotros como buenos mexicanos debemos leer sus boletines, porque através de ellos nos convertimos en viajeros curiosos que descubren belleza e interés desmedidos en la Patria que nos vió nacer.

Hay que leer los boletines, para fraternizar al empuje de la palabra sabia y previsoras que clama por un México original, exento de toda contaminación.

¡Qué palabras y qué alcance tiene este hombre, como visionario; es el índice exacto que señala y advierte, díganlo las propias palabras del Apóstol de América:

“¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo que no nació en tí: Por el Norte un vecino avieso se cuaja. Tú te ordenarás; tú te entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México por defenderte y amarte; pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas”.

José Martí, por sus boletines es un maestro del americanismo. Es un caudillo de la fraternidad continental escribiendo en un estilo donde dominan la audacia del pensamiento, lo atrevido de la forma y el avance en las ideas. Es por sus boletines, un hombre que tiene una patria en todas partes: en México, en Guatemala, en Venezuela, en Estados Unidos; no se siente extranjero en ninguna parte, y por eso dice con orgullo:

“Y cuando yo veo a la tierra americana, hermana

y madre mía, que me besó en día frío los labios, y a cambio de respetos y de trabajo, me fortificó con su calor; cuando yo veo esta gran corriente de hombres libres, como azotados y abatidos por las calles, con su personalidad mustia y enferma, con su pensamiento flagelado, y vejado, con su voluntad omnipotente y augusta trocada en siervo inerme, en empujada masa, en arena y en pasto de corcel; cuando las voluntades son burladas, olvidada la conciencia, irrespetado el propio fuego, las leyes suspendidas, las hipocrecías mismas de las leyes auténticamente desdeñadas: —la conciencia, voz alta se sacude; la indignación, gran fuerza me arrebatada; son-rojo violentísimo me enciende, y sube a mis mejillas ardorosas la vergüenza de todos los días más. Soy entonces ciudadano amorosísimo de un pueblo que está sobre todos los pueblos de los hombres, y no bastan los hombres de un pueblo a recibir en toda esta fuerza fraternal”.

El ambiente literario de México, no podía pasar inadvertido para Martí, y las amistades y la fama que había conquistado con sus publicaciones en verso y en prosa, lo llevan hasta el cenáculo literario y filosófico de Rosario de la Peña. Juan de Dios Peza presenta al cubano, y Rosario atraída con la personalidad del joven poeta despierta en él un afecto que pronto se hace recíproco. Para ella ha de escribir con delicadeza:

“Rosario:

En tí pensaba, en tus cabellos,
Que el mundo de la sombra envidiaría,
Y puse un punto de mi vida en ellos,
Y quise yo soñar que tú eras mía”.

Rosario de la Peña, la mujer de ojos negros que jugaba a su capricho con el corazón y la lira de los poetas, admira a Martí e influye en el ánimo del poeta cubano, y le invita a que continúe escribiendo versos.

La voz de Rosario tiene eco en el corazón de Martí

y escribe "SIN AMORES", composición que es una despedida romántica, que se inicia en silvas y luego continúa en serventesios.

“¿Qué cante? ¡Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
su ansiedad doliente cantaría?
Alma sin besos, sol sin esplendores.
¿Si me quisieras tú? pero amo tanto,
que aun queriéndome tú, perdón si creo
que un límite de amor no diera encanto
a la grave ambición de mi deseo”.

Martí va con frecuencia a las juntas literarias que se celebran en la casa de Rosario, pero también va al teatro —que había sido siempre su afición— y pronto su nombre es famoso entre los artistas y hace con ellos gran amistad.

La afición por el teatro corre paralela con el deseo de fomentar la idea de que México, necesita de un teatro propio, de un arte teatral genuinamente nacional. Por eso insiste en que:

“Hay un México: inspire a México a los claros ingenios mexicanos. Pues ¿qué falta aquí para formar un teatro bello? No aspire a una forma nueva: sean nuevas las inspiraciones y los motivos del teatro. Hay historia que llorar, heroísmo que recordar, dolores que compadecer. Hay educación literaria abundante, y con esto pueden hacer dramaturgos y poetas brillantes vestiduras”.

Enrique Guasp de París, le pide que escriba una obra para la escena, y Martí lo complace escribiendo “AMOR CON AMOR SE PAGA”, obra que se estrena en el Teatro Principal en la noche del 19 de diciembre de 1875. Julián es uno de los protagonistas de la obra,

y está encarnado en el propio Martí; el papel de Teresa, representado por Concepción Padilla, una actriz mexicana famosa, para quien el cubano, siguiendo la costumbre de la época, escribe para su album unos versos en donde descubrimos una alusión amorosa:

“Es fama que a un cementerio
llegó un sabio cierto día
afirmando que no había
trás de la tumba misterio.
Un ser blanco, vago y serio
a la tumba se acercó.
Amor, amor, pronunció
con voz triste y quejumbrosa
y al punto alzóse la loza
!Y el muerto resucitó!

Así va pasando el tiempo. Martí se ha hecho escritor en México, ha pasado del romanticismo al pre-modernismo en la prosa, pero en poesía sigue siendo romántico como en sus poesías de esta época tituladas MAGDALENA, MUERTO, ALFREDO y SIN AMORES de la cual ya hicimos mención.

Ama la tierra donde se siente hombre libre, donde el ambiente es hospitalario; sintiéndose libre da rienda suelta a su pluma y su prosa logra la robustez que la caracteriza. Se nos revela pues, en México como poeta, como prosista, literato y filósofo, sociólogo, político y orador. Síntesis maravillosa que sólo podía existir en todo un intelectual, como era el célebre cubano.

México lo había recibido con los brazos abiertos, por primera vez se había sentido hombre libre; México además, guardaba cariñoso los despojos de su in-

olvidable hermana; y es en México también, donde conoce a la mujer que había de ser su esposa: Carmen Zayas Bazán.

Jamás olvidará esta tierra, el cielo límpido y azul, sus majestuosos volcanes; y la grandeza de sus héroes vivirán siempre en su memoria:

Ya alguna vez, había dicho en un rasgo de suprema sinceridad:

“He amasado con cada célula de mi sér un amor y una admiración a México, que constituirán para siempre la luz de mi vida”.

Martí era redactor de la “Revista Universal”, cuando sucede la entrada de Don Porfirio Díaz a la Capital. La situación del redactor resultaba comprometida, pues la revista había sido partidaria de Lerdo; además, el extranjerismo del cubano la hacía más complicada.

Sin embargo, la “Revista Universal”, no tuvo dificultad alguna, pero el ilustre periodista comprendió que el ambiente ya no era el mismo que él había encontrado a su llegada.

Sus amigos cambiaban de parecer, abandonaban los ideales que tanto habían defendido en el gobierno anterior; él no podía traicionarse ni traicionar la causa para la cual su pluma había escrito.

Un hombre como Martí, que no sentía “celos ni del sol porque ni él le ganaba en calor ni en limpieza”, al saber que Lerdo se alejaba de la Capital pierde las esperanzas de libertad y democracia que alentaba en su corazón. Su pluma y su entusiasmo, se desvanecen con la presencia del nuevo partido, y antes que dar la espalda a la causa que defendía y traicionar sus postulados, abandona la pluma.

Viene entonces para México, una época sangrienta que desquicia todo lo bueno y valioso que se había logrado. Triunfa Don Porfirio Díaz y sale Lerdo de Tejada, definitivamente.

Si Martí lo desea, puede seguir escribiendo, nadie se lo impide; pero él no quiere, ya no es esa su ambición; no escribirá y piensa ausentarse de México. Por su familia y por su propio bien, hoy más que nunca necesita buscar una fuente económica que resuelva la situación de su hogar. Además, necesita labrarse un porvenir para merecer la mano de Carmen, a cuyo padre, casi ha convencido.

Ese porvenir, no lo puede encontrar por el momento en México, no debe buscarlo allí; la solución está fuera del país. ¿En donde? ¿Cómo y dónde va a asegurar el regreso de los suyos a La Habana? Ya está hecha su decisión: saldrá de Veracruz rumbo a La Habana.

En el Vapor "Ebro" con un pasaporte donde figura con el nombre de Julián Pérez, a fin de ocultar su nombre ahora que regresaba a la Patria después de sus años de destierro, inicia su viaje en pos de un nuevo horizonte.

En Cuba, vuelven a encontrarse Fermín Valdés Domínguez y José Julián; le habla de su familia y de su proyectado viaje a Guatemala. No es inútil esta entrevista, pues el padre de Fermín, enterado de que José Julián se dirige a Guatemala, pone en sus manos valiosas cartas de recomendación para amigos influyentes que colaboran en el gobierno del General Justo Rufino Barrios, en Guatemala.

Con ánimo, ayuda económica y promesas halagadoras de trabajo para Don Mariano, sale Martí de La Habana para México. Julián Pérez, que un mes antes,

había salido de Veracruz, decepcionado, triste y pobre, regresaba ahora, con nuevos bríos y fuerzas suficientes para continuar con su empresa.

La familia regresa a Cuba, Martí va a Guatemala y en México queda Carmen, pensando ilusionada, que pronto regresará su amado, para hacerla su esposa.

MARTÍ Y LA NIÑA DE GUATEMALA

!Guatemala! Tierra pródiga, exuberante. Bella por su vegetación, por sus lagos y sus volcanes.

La estancia de Martí en Guatemala significa una página más en la vida del Apóstol de América: a raíz de haber llegado, Martí encuentra a José María Izaguirre, un cubano exiliado que era a la sazón, Director de la Escuela Central. También estaba allí, el poeta José Joaquín Palma, y estos dos amigos que tan oportunamente encontraba, fueron los introductores del recién llegado a Guatemala.

Izaguirre, sabe bien que José Martí es un elemento valioso para la escuela que dirige, y aprovecha su presencia nombrándolo maestro de Literatura Francesa, Inglesa, Alemana y de Historia de La Filosofía.

El que lo hayan hecho maestro en Guatemala, hará que siempre guarde para ella, una profunda gratitud, él mismo dirá más tarde que "lo hizo maestro, que es hacerlo creador".

Bien sabemos que este hombre excepcional hacía derroche de simpatía donde quiera que estaba: lo mis-

mo en España que en París, en México y en Guatemala, en todas partes, donde encontraba corazones grandes y nobles como el suyo

Simpatía, hospitalidad y fama cultiva Martí desde su llegada y recoge fructíferas cosechas. En círculos sociales, literarios y científicos, es acogido con beneplácito, y en la escuela donde imparte sus cátedras, es querido por los alumnos. Lo quieren y lo admiran, por su sencillez, por su pulcritud, por su trato y sobre todo por su admirable cultura, algo extraordinario para un maestro tan joven.

Con verdadera devoción, los alumnos oyen las palabras del maestro desde el primer día de clase:

“Peregrino yo también, con las espinas del destierro clavadas en el alma, pero con mi amor a los hombres, mi gratitud a Guatemala, mi inmenso amor a América, vivos en mí fervientemente: lucharé con los que me oyen por el adelantamiento de la Literatura y el mejoramiento del espíritu; y en el arduo combate, pondré sin duda muy escasos méritos, pero sin duda también pondré una voluntad enérgica, un cerebro lleno de patrióticas inquietudes, un joven corazón lleno de amor.”

Guatemala lo elogia como maestro y lo aclama como orador; causa verdadera sensación entre el público cuando Martí habla desde la tribuna, y lo conocen como el “Doctor Torrente”.

En triunfos, simpatías y admiraciones crecientes, fueron transcurriendo los días en Guatemala. Pero no podemos olvidar que fué aquí también, donde el poeta cubano escribe su página sentimental, tal vez, la página más romántica de su vida:

Los hermanos Izaguirre invitaron al joven maestro a una fiesta que se celebraba en la casa del ge-

neral García Granados: aceptar la invitación era una medida inteligente para relacionarse con la sociedad guatemalteca.

Martí, asiste a la reunión. Desde su llegada, le llama la atención una joven de rostro dulce y bella. Pronto indaga su nombre: es María Granados, la hija del General.

El corazón de José, parece latir más de prisa, y la característica melancolía de los negros ojos de la joven, queda grabada desde ese momento en la mente del cubano.

El general Granados simpatiza con el nuevo invitado y le pide visite la casa con frecuencia. Martí atiende con gusto a la petición que le han hecho en casa de María.

Los días pasan, las visitas se hacen más frecuentes, y aunque trata de esquivar las dulces palabras de la joven, escucha con deleite la música que María le ofrece al piano. El, por su parte, le ofrece sus versos:

“Esa que ves, la del amor dormido
en la mirada espléndida y suave,
Es un jazmín de Arabia comprimido
En voz de cielo y en contorno de ave”.

Así, entretejiendo música y versos, palabras y miradas que tratan de ocultar una pasión amorosa que crece cada instante, Martí recuerda a la novia que en México espera.

María sin sospechar nada, lo recibe siempre cariñoso, con la voz suave y dulce de la mujer enamorada, que siente convertir en realidad, la maraña gentil de sus ilusiones.

No es posible seguir engañando a la niña, y es cruel acrecentar un amor que es imposible; es nece-

sario confesar la verdad, el por qué de su aparente frialdad ante las palabras insinuantes de la joven enamorada. Un hombre intachable como era él, no podía dejar de ser honrado con sus pasiones a pesar de que sabía que hería el corazón tierno de la dulce María y de que su propio corazón iba a sangrar.

Martí confiesa que regresa a México a casarse. Triste y adolorido nos dice en las siguientes líneas:

“Como una enredadera
Ha trepado este efecto por mi vida,
Díjeme que de mí se desasiera,
Y se entró por mi sangre dolorida
Como por el balcón la enredadera.”

Se despide de María y se despide de Guatemala. Así transcurren los días y se completa un mes —1877—.

La niña sufre mucho, el dolor es cada vez mayor y su pasión con el tiempo se agiganta. No puede soportar la soledad, la ausencia de José la atormenta. La melancolía de sus ojos se acentúa y su corazón deja de latir definitivamente...

Cuando regresa a Guatemala, el poeta, viene casado, y se siente culpable de la muerte de María. Hoy más que nunca recuerda la melancólica mirada de los negros ojos de la niña; recuerda el cabello negro también que caía suavemente sobre la frente de la mujer dulce y bella, la frente “que más había amado en su vida”.

Así termina la vida de la Niña de Guatemala y Martí, escribe pensando en ella, una de las páginas más delicadas de la literatura, que encanta al oído y oprime el corazón.

“Quiero a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor:

la Niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirio los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín: la enterramos
en una caja de seda.

...Ella dió al desmemoriado
una almohadilla de olor:
él volvió, volvió casado:
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores:
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.

...Ella por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador:
él volvió con su mujer:
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
el beso de despedida
era su frente —la frente
que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos:
besé su mano afilada
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador:
¡nunca más a vuelto a ver
a la que murió de amor!

TRISTE PARENTESIS

El Maestro había regresado de México con su esposa; María Granados había muerto de amor, y Guatemala en sólo un mes ---justamente lo que había durado la ausencia de Martí ---había cambiado mucho.

La hospitalidad de que había gozado antes se restringe marcadamente; el presidente que había sido amigo y simpatizador de los cubanos, ahora se mostraba indiferente; y el mismo general Granados, que tanto había admirado y querido a Martí era frío y desdeñoso para el cubano.

!Qué cambio tan radical era éste !Ya no era la Guatemala que él conocía, ahora se le miraba con recelo y se le vigilaba con malicia. Desilusión y tristeza para el peregrino que volvía a Guatemala con el corazón en los labios y con un folleto sobre el país, que era el mejor testimonio de cariño y gratitud para la tierra que le había considerado hijo predilecto.

Acude a sus clases de la Escuela Normal Central, sus alumnos lo escuchan y lo siguen admirando, pero la política exterior se va recrudeciendo en su contra. Se calumnia al maestro y necesariamente a Izaguirre. pues era su protector; una verdadera red de intrigas se teje alrededor de tan ilustres hombres.

Desprecios, calumnias e indiferencias continuas, ante las cuales el apóstol siente que la sangre le hierve a borbotones y le provoca indignación sin límite.

La Escuela Normal, había alcanzado un gran prestigio, no sólo dentro del país, sino que su fama había rebasado las fronteras; cada día ^{se} hablaba más ^{en} favor de la institución y la admiración y el éxito iban a pasos agigantados.

Como resultado de este prestigio y de este éxito

de la Escuela Normal, surgieron envidiosos enemigos que a toda costa se empeñaron en desvirtuar a los ilustres dirigentes de la misma.

Hubo por fin un pretexto que favorecía a los calumniadores y acérrimos enemigos de Martí e Izaguirre; los compañeros del Director de la escuela organizaron una fiesta para celebrar el día de su santo— bien merecida era esta prueba de cariño y gratitud — sin embargo, las malas lenguas, los mal intencionados, no blaron con calumnias la personalidad del director ; aprovecharon las circunstancias para ponerlo en evidencia con el jefe del poder en Guatemala.

Aconsejado por los enemigos, el Presidente Barrios mandó llamar a Izaguirre, le reprochó injustamente una conducta que jamás había observado, y le considera incapaz de seguir al frente de la escuela.

La actitud del general Barrios indigna al herido director y renuncia al cargo que venía desempeñando; renuncia Izaguirre y renuncia Martí.—abril de 1878.

Poco tiempo después, llegan a oídos de José Martí las noticias de La Paz de Zanjón, gracias a la cual se permitía regresar a Cuba a los cubanos proscritos o emigrados. El está indeciso, quisiera partir para Nueva York, pero su esposa se opone a ello; su madre y amigos en Cuba, le escriben que regrese a su Patria, que las condiciones son favorables. El libertador cubano se decide por la Patria, pero antes, acepta la invitación que le hace el poeta José Joaquín Palma, para visitar Honduras.

Palma colaboraba en el Gobierno del Presidente Marco Aurelio Soto, un gran admirador y simpatizador del cubano. En Honduras, sólo permanece tres semanas: dondequiera que estaba el viajero sabía aprovechar el tiempo, por eso en Honduras pasa ho-

ras enteras contemplando la naturaleza, y como enamorado ferviente de la literatura, tuvo que encantarse con la "la verba" exuberante y armónica de los pastores hondureños, que hablan castellano de otros siglos, con donaire y fluencia tales, que pondrían respeto a oradores empinados".

Satisfecho con su viaje a Guatemala, se dispone regresar a su Patria junto con su esposa, en el vapor "Nuevo Barcelona".

Regresa a la Patria, a los suyos y en su pecho experimenta la emoción que siente aquél que vuelve a sus patrios lares, después de una larga y triste ausencia.

La atmósfera que se respiraba en Cuba al regresar Martí, era aparentemente tranquila: los exiliados se sentían felices con el regreso a sus hogares, pero el ojo avisador del libertador cubano comprendió desde un principio, que la situación era momentánea, pasajera.

Su regreso, no sólo le daba oportunidad de volver a ver a los suyos, sino la posibilidad de reconocer el terreno donde había fracasado ya un movimiento de liberación. Se lanza a reconocer y a buscar la estrategia que convenía a la situación de la isla así como a entrevistarse con aquellos hombres inconformes que como él, estaban dispuestos a seguir luchando por la Emancipación de Cuba.

Martí necesitaba investigar, cerciorarse de las posibilidades de una emancipación, pero también necesitaba trabajar porque la situación económica de su familia era desesperada, así como la de su propio hogar, que esperaba la llegada de un niño.

Consigue trabajo en el bufeté de Nicolás Azcárate, pero no puede ejercer como abogado porque ca-

rece del título necesario; de allí, pasa al bufete de Miguel Viondi.

Llega por fin el hijo ansiado, y el Apóstol de América, vive uno de sus momentos más felices, porque desde entonces, no sólo la Patria será su musa, sino que también el hijo de su alma.

Con la visión del político de convicciones y alocucionado con el regreso a la Patria, comprende que la situación política de Cuba es delicada, y que la situación se complica más aún con las continuas divisiones que surgen en el país.

No era digno ya, seguir soportando la opresión española, había que hacer algo, una vez por todas una lucha sin cuartel en contra del yugo español, lanzarse de lleno a la lucha libertadora; enfrentarse al gobierno de golpe, no era una medida inteligente que respondiera a las condiciones del momento.

¡Acción! ¡Acción! Era lo que se necesitaba, pero acción transformada en palabras, verbo encendido que llegara al corazón de los cubanos para conmoverlos en pro de un ideal de justicia y libertad.

Y así fué, su ideal sostenido con el ejemplo y la palabra levantó y ennoblecó los ánimos perdidos por fracasos anteriores; la palabra del Apóstol preñada de idealismos fué escuchada hasta el último rincón de Cuba, e iluminó el camino en los momentos en que las vacilaciones y las dudas se habían apoderado de muchos espíritus.

Su palabra se hizo escuchar, como dardo de fuego llegó a los corazones que pronto lo siguieron y creyeron en él; tuvo desde entonces muchos partidarios que debían luchar unos en el terreno de la idea y otros con las armas en la mano, para hacer libre a la Heroica Cuba!

Sus discursos en el Liceo Artístico de Guanabacoa y en el Liceo de Regla son verdaderas cascadas de armonías, un grito patente y vigoroso, un grito de raza oprimida.

La campaña de Martí por medio de la palabra, por medio de sus discursos tienen eco por doquiera; lo escuchan con admiración y convencimiento; los partidarios de la causa libertadora aumenta cada día; el gobierno español por su parte, se da cuenta que hay un conspirador peligroso frente a él.

Martí se hace sospechoso y hay que vigilarlo; hay que evitar que sea escuchado en público y proponerle un arreglo amistoso (?); queriendo ganarse la simpatía del conspirador, los autonomistas de la provincia de Santiago, lo postulan como diputado a Cortes; Martí rechaza el ofrecimiento porque conoce bien los ardides del partido. Estalla luego en Oriente, la llamada "Guerra Chiquita", cuyos paladines eran José Maceo y Quintín Banderas a la cabeza; en la provincia de Santa Clara se insurreccionan Serafín Sánchez, Francisco Carrillo y Emilio Núñez.

Martí se une a ellos, ofreciéndoles ayudar con recursos y con hombres; organiza un Comité Central del cual es presidente, pero tan patriota campaña es denunciada y Martí es acusado y convicto de conspiración.

Las autoridades aprehenden al conspirador; se le hace saber que puede continuar en Cuba siempre y cuando ponga su pluma al servicio del gobierno español. Sintiéndose que la sangre le hierve y que le quema el rostro, el cubano dirá:

"Martí no es de la raza vendible!"

palabras que son su propia sentencia, porque es condenado al destierro. España es su destino nuevamente,

ella vuelve a recibirlo en calidad de exiliado político como años atrás. (25 de septiembre 1878)

MARTI EN LOS ESTADOS UNIDOS

Sobre la estancia del Apóstol de América en Los Estados Unidos, podían escribirse volúmenes enteros, porque el tema es fuente inagotable de investigación e interés.

El hombre de letras, el sociólogo, el político, el filósofo; el pedagogo, el economista, el historiador encuentra en la obra fecunda de Martí, material valioso y suficiente para escribir libros y más libros.

Mi investigación —modesta por cierto— acerca de la estancia del orador cubano en Estados Unidos de Norte América, se enfocará preferentemente a considerar su labor dentro del campo de las letras.

Cuando Martí llegó a Nueva York, era conocido ya através de sus escritos en México, y para su alojamiento escoge la casa del compatriota suyo, Manuel Mantilla. Desde un principio empieza a relacionarse con los cubanos que residían en la **Urbe** de Hierro; traba amistad íntima con el pintor cubano, Tomás Collazo, quien queda maravillado, cuando habla con facilidad portentosa de sus impresiones recogidas en los museos de Europa.

El pintor Collazo se entera que el Semanario "The Hour" solicita un crítico de arte, y al descubrir las dotes geniales de su amigo, le propone el trabajo e insiste en que lo acepte.

Inicia pues su trabajo como crítico de arte, y des-

de su primera publicación, que escribe en inglés con gala de erudición y de desbordante fantasía, se asegura éxito y admiración, por parte de sus lectores.

En esta tierra de libertad, llama la atención por su elocuencia y su palabra deja una estela de luz por magnífica y sincera; por eso, los americanos que vivían en Nueva York, lo mismo los de Venezuela que los de Argentina colaboran con él en una magna cruzada libertadora.

Vierte en sus escritos las impresiones recogidas por su mente durante su estancia en los diferentes museos, en las galerías de arte y en todos los lugares donde fué un contemplador. Sus impresiones están llenas de colorido y escritas con admirable precisión, donde abundan juicios nuevos y sugestivos, donde la adjetivación es superior por su vigor y por su exactitud en el colorido.

En Nueva York se convence de que vive en un país donde se disfrutaba de una libertad nacional, que tenía ya una larga vida, y por lo tanto, era un campo propicio para fomentar sus ideas políticas.

El diario "Sun" también le abre sus puertas y Martí colabora con su pluma en forma brillante.

Las actividades del héroe cubano en Nueva York son esencialmente políticas, pero el ilustre varón siendo un hombre que poseía modalidades universales, tuvo tiempo para dedicarse también a cultivar el florido campo de las letras. Al mismo tiempo que fundaba el "Partido Revolucionario Cubano" y que se lanzaba a la unificación de las agrupaciones de emigrados cubanos, escribía una obra teatral, una novela y delicadas poesías.

Era el fundador de un partido, el misionero que andaba de un lugar a otro: de Nueva York a

Florida, A Sto. Domingo, a Costa Rica, allá a donde hubiera un cubano a quien comunicar el fuego sagrado de la libertad. Allí, como un orador que deja que su voz pregone con excelsitud las grandes conquistas y el advenimiento de una era de triunfos para la humanidad, se convierte en el caudillo que desde el extranjero imprime en las masas anónimas el fuego santo de la libertad.

Esta ardua labor no restó nada a su calidad de hombre de letras y así, pudo relacionarse con muchos poetas norteamericanos, representantes distinguidos del S. XIX.

A Whitman lo recuerda diciendo:

“Sólo los libros sagrados de la antigüedad ofrecen una doctrina comparable, por su profético lenguaje y robusta poesía, a la que en grandiosos y sacerdotales apotegmas emite, a manera de bocanadas de luz, este poeta. Hay que estudiarlo porque si no es el poeta de mejor gusto, es el más intrépido, abarcador y desembargado de su tiempo”.

Admira a Longfellow y dice refiriéndose a tan ilustre poeta:

“Tenía la mística hermosura de los hombres buenos; el color de los castos; la arrogancia magnífica de los virtuosos; la bondad de los grandes, la tristeza de los vivos y aquel anhelo de muerte, que hace a la vida bella. Son sus versos como urnas sonoras y como estatuas griegas. Parecen al ojo frívolo, pequeñas, como parece a primera vista todo lo grande. Mas luego surge de ellos, como de las estatuas griegas, ese suave encanto de la proporción y la armonía.”

Emerson también lo conmueve, y para él serán las siguientes palabras:

“es de aquéllos a quienes la naturaleza se revela

y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo de su hijo. ¡Qué visiones, las de sus ojos! ¡Qué tablas de leyes, sus libros! Sus versos, ¡qué vuelo de ángeles! Y su poesía está hecha como aquellos palacios de Florencia, de colosales pedruscos irregulares. Bate y alea como aguas de mares. Y otras veces parece en mano de un niño desnudo, cestillo de flores. Anciano maravilloso, a tus pies bajo mi haz de palmas frescas, y mi espada de plata.”.

Desde sus primeros artículos que escribe para “The Sun” y “The Hour” Martí manifiesta la facilidad portentosa de su verbo, el conocimiento profundo de los temas que toca, ya sea cuando hace la descripción de una corrida de toros o cuando comenta el drama republicano francés “Garín” de Paul Delaie; o cuando lleno de colorido habla de la obra “Bouvard y Pezuchet” de Flaubert; o cuando nos ofrece la esencia poética de sus contemporáneos españoles, como Manuel Núñez de Arce.

Todos y cada uno de sus trabajos escritos durante la estancia en Nueva York, manifiestan sus conocimientos enciclopédicos donde sobresale el corresponsal, el crítico, el ferviente enamorado de las bellas artes y el historiador de tierras lejanas.

A fin de instruir a los niños y regocijarlos con la lectura, redacta “La Edad de Oro”, una publicación que constituye una de las obras más puras de la prensa castellana, un verdadero monumento de sabiduría y amor en que la sorprendente inteligencia de Martí, se dirige a los niños de América.

“La Edad de Oro” era una publicación mensual que Martí redacta por encargo del generoso A. Da Costa Gómez, cuyo nombre ha de figurar junto con el del redactor en la portada de la revista. “La Edad

de Oro" iba a ser una revista mensual, desgraciadamente sólo pudieron publicarse cuatro números, los correspondientes a los meses de julio, agosto, septiembre y octubre.

Se trata de una revista dedicada a los niños, única en su género, para los pequeños lectores de América; en ella encontramos al maestro de Cuba, amigo de los niños con una sonrisa infantil que se encerraba en una fortaleza interior. A través de sus páginas quiere que "los niños sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras; y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor y los puentes colgantes, y la luz eléctrica; para que cuando el niño vea una piedra de color, sepa por qué tiene colores la piedra, y qué quiere decir cada color; para que el niño conozca los libros famosos donde se cuentan las batallas y las religiones de los pueblos antiguos. Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia, y con magia de verdad, más linda que la otra; y les diremos lo que se sabe del cielo y de lo hondo del mar y de la tierra; y les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho, y quieran descansar. Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo."

Desparrama amor y ternura sobre las cabecitas infantiles y les dice:

"Lo que queremos es que cuando los niños sean felices como los hermanitos de nuestro grabado, y que si alguna vez nos encuentra un niño de América por el mundo nos apriete la mano, como un amigo

viejo, y diga donde todo el mundo oiga: "este hombre de la Edad de Oro fué mi amigo!"

En esta magnífica publicación, Martí platica con los niños de La Historia del hombre contada por sus casas, de Las Ruinas de Indias, de la Exposición de París, del Padre de las Casas; de Bolívar, Hidalgo y San Martín.

En estas páginas figura su poema vibrante de emoción, "Los Zánganos de Rosa", así como versos entresacados de su "Ismaelillo", "Versos Libres" y "Versos Sencillos."

Durante su estancia en Nueva York, publica las poesías de "Ismaelillo", "Versos Libres" y "Versos Sencillos" que no son otra cosa que "endecasílabos hirsutos nacidos de grandes miedos o de grandes esperanzas, o de indómito amor a la libertad."

La prosa de esta época del Apóstol Cubano en los Estados Unidos, es de un estilo extraordinario, donde se descubre al orador que es vehemente y cordial; al pensador que es conciso y vigoroso y al ideólogo que se interesa por todos los problemas sociales, políticos y educativos del presente y del porvenir.

La obra del insigne personaje, fascina por su personalidad, y su influencia rebasa los límites, penetrando gloriosa en la América. La presencia de Martí en Estados Unidos, era necesaria para que el valiente heraldo alcanzara la plenitud de sus visiones. Fué allí donde el peregrino escribió casi toda su obra y donde su pluma dió los mejores frutos.

Es allí, donde organiza el movimiento de emancipación de su Patria y donde su pensamiento político alcanza su máxima expresión. El hombre de acción y el hombre intelectual por excelencia, se presenta de cuerpo entero; nos da a conocer todos los as-

pectos de su vida, siempre iluminada con el esplendor que irradia el hombre que ha vivido y purificado su corazón.

Digamos por último, que este paladín errabundo de mente y de cuerpo, hermano en muchos aspectos del Padre de las Casas; soldado, patriota y visionario de la talla de Morelos y Bolívar, salió de Los Estados Unidos rumbo a Cuba, para dar ejemplo de abnegación y teñir con su sangre las campiñas cubanas, la tierra donde la naturaleza es bella por su esplendor y por el cielo azul que invita a la meditación. Última tierra americana que hospeda a Martí, son Los Estados Unidos; de allí partió el sacrificio glorioso que señaló el camino a todos aquéllos que como él, amaban los grandes ideales y que son el pan espiritual de la humanidad!

“VERSOS LIBRES”

Conocer a José Martí a través de sus “Versos Libres”, significa encontrar al poeta dialogando con su propia alma. Así son de íntimos estos versos.

Martí es Modernista por sus “Versos Libres”, en ellos encuentra el poeta cubano, un molde en que se puede explicar con toda libertad; son versos libres porque los libera de la rima y los deja inéditos tal vez por “la extrañeza, singularidad y prisa de sus visiones”.

Sencillez y espontaneidad profunda hay en esta poesía de oro; él mismo refiriéndose a ellos dijo: “a los veinticinco años de mi vida escribí estos versos;

hoy tengo cuarenta; se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre; para renovar la forma poética”.

Los Versos Libres”, fueron publicados después de la muerte de Martí, por su albacea literaria, y en el prólogo encontramos un interesante concepto sobre lo que es Poesía, para el autor:

“Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: oh cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo y al envainarla en el Sol, se rompe en alas.”

De los ritmos, escoge para sus ‘Versos Libres”, el endecasílabo porque este metro le pareció el más adecuado para su poesía, el más libre de todos. Y en efecto, en la lengua castellana el endecasílabo es de los metros el que permite con facilidad cambiar de formas, es el ritmo de la libertad que respondía admirablemente con la libertad espiritual de Martí.

Examinando las poesías de “Versos Libres”, encontramos cosas muy interesantes. Comentemos un poco estos versos y citemos las observaciones que yo encontré al respecto:

En “Pollice Verso” (Memoria de Presidio) en-

contramos al poeta romántico en cuanto a las imágenes, mientras que las formas de expresión, tienen ya la consición modernista:

“...Parecían

Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos, que en hedionda cuba
de pardo lodo lentos se revuelcan.”

El poeta prescinde del artículo para darnos una impresión inmediata.

En las imágenes encontramos una fuerte herencia romántica, en donde no falta la paloma que es motivo romántico por excelencia:

“Cual si en mis manos como en juego juntas,
Las anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca....”

En “Copa Ciclópea”, observamos que el poeta hace una verdadera selección de palabras y como “ama las sonoridades difíciles, el verso escultórico vibrante como porcelana”, desdeña las imágenes y las fórmulas vulgares. Más adelante, encontramos el recuerdo de un almendro:

“...ese almendro
que con su rama oscura en flor sombrea
mi alta ventana, viene de semilla
de almendro....”

En el poema intitulado “Copa Ciclópea” se inicia la composición con una visión grandiosa y amarga a la vez, del universo:

“...en las mañanas alza,
Medio dormido aun de un dulce sueño
En las manos la tierra perezosa,

Copa inmortal en donde
Hierven al sol las fuerzas de la vida.”

Luego expresa, dentro de esta visión, “Al niño triscador, al venturoso de alma tibia, y a la fragante mujer”, la tierra es como un,

“...Iris roto en colores,
Raudal que juvenece y rueda limpio
Por perfumado llano, y al retozo
Y al desmayo, después, plácido brinda.”

Pero lo característico, en esta exposición tan hermosa, es que el poeta se sirve de la comparación directa, en vez de emplear el elemento “como”. Al final del poema, encontramos la tristeza del espíritu tan propia de los modernistas, cuando ve aparecer la tierra Melancólica “sobre su frente que la vida bate” Y su última exclamación es la resignación del poeta ante la muerte, a la cual se enfrenta Martí, con “los labios apretados.”

Otra manifestación de fuerza en la expresión con vocabulario selecto, es la composición “Isla Famosa”, el tono es de ^{un}escepticismo melancólico y la tristeza característica de los modernistas se entrelaza en estos versos; la introducción de esta poesía, es sencillamente monumental e impresionada por su concisión y su ritmo marcado:

“Aquí estoy, solo, estoy, desesperado,
Ruge el cielo, las nubes se aglomeran,
Y aprietan y ennegrecen y desgajan
Los vapores del mar la roca ciñen....”

Hay plasticidad de imágen al decirnos que las nubes se aprietan y desgajan. También aquí volvemos a encontrar un final con la idea de la muerte, se trata de una evocación, en forma moderna, de las danzas de la muerte en la Edad Media, pero la impresión que recibimos en los versos de Martí, es distinta de aquélla:

“Danzando van: a cada giro nuevo
Bajo los valles piés la tierra cede.
Y cuando en ancho beso los gastados labios
Labios sin lustre ya, trémulos juntan,
Sáltanles de los labios agoreras
Aves tintas en hiel, aves de muerte.”

En “Águila Blanca” encontramos un giro clásico: el hipérbaton, que es frecuente entre los modernistas, por la tendencia quizá del modernismo de emplear formas arcaicas:

“Por entre pies ensangrentada y rota,
De un grano en busca el águila rastrea.”

En “Amor de Ciudad Grande” Martí siente temor por la ciudad, justamente lo contrario que Julián del Casal, que era un enamorado de la ciudad.

En la composición “Estrofa Nueva”, de tono serio y ritmo clásico, encontramos el siguiente hipérbaton:

“Sale con la aurora y con la noche vuelve
Del pan del día en la difícil busca.”

En la tercera parte del poema “Mujeres”, también ocurre un hipérbaton que dice:

“...Si suelo
Cual del niño en los rizos suele el aire.

Benigno, en los piadosos labios tristes
dejar que vuele una sonrisa.”

La composición “Arbol de mi Alma”, es una poesía de gran aliento y ritmo clásico:

“...Tal parecen
Lenguaraces obreras y envidiosas,
A la doncella de la casa rica
En preparar el tálamo ocupadas.”

La poesía modernista regresa a las eternas fuentes de la naturaleza, pero viéndola y admirándola tal como es, no a través de lentes románticos. Martí aconseja que hay que buscar “la naturaleza siempre viva” y entusiasmado nos dice:

“Vaciad un monte; en tajo de sol vivo
Tallad un plectro; o de la mar brillante
El seno rojo y nacarado, el molde
De la triunfante estrofa nueva sea.”

Para el poeta de “Estrofa Nueva”, son motivos de inspiración:

“Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos,
“Un niño que sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro
Va con sus libror: a la escuela.”

En los versos anteriores encontramos que las inspiraciones de los poetas modernistas son reales, desinteresadas e íntimas; para ellos es motivo de inspiración cualquiera manifestación de la vida. Martí mismo nos dice el por qué:

“Ancha es y hermosa y fúlgida la vida.”

En “Yugo y Estrella”, encontramos la poesía más hermosa entre “Versos Libres”; en ella se revela el poeta leyéndonos el horóscopo de su futuro, el vía crucis final de su destino. Nos cuenta el poeta que al nacer su madre le brindó que escogiera entre dos insignias, símbolos de la vida; un yugo y una estrella:

“Dame el yugo, oh mi madre de manera
que puesto en él de pie, luzca en mi frente
mejor la estrella que ilumina y mata.”

En el poema “Media Noche”, el poeta nos revela la visión grande de la vida que lo ha hecho meditar profundamente, admirado se queda frente al proceso de la vida, y lo interpreta en frases concisas y concentradas:

“...el monte granos nuevos
Juntó en el curso del solemne día,
A sus jaspes y breñas, en el vientre
De las aves y bestias nuevos hijos”
.....

Y frente a la verdad de la vida que sorprende,
el hombre se siente pequeño, insignificante :

“Y yo, mozo de gleba, he puesto solo
Mientras que el mundo gigantesco crece,
Mi jornal en las ollas de la casa....”

Pero al admirar las grandes fases de la vida, vol-

vemos a encontrar la melancolía y el escepticismo que “le sacan lágrimas”:

“De los árboles presos, que a los ojos
Me sacan siempre lágrimas . . .”

En los versos de “Amor de Ciudad Grande” que ya citamos en este trabajo, encontramos ciertos verbos con valor de sustantivos que le dan a la frase una seriedad y un ritmo especiales:

“El goce de temer; aquel salirse
Del pecho el corazón, el inefable
Placer de merecer; el grato susto
De caminar de prisa en derechura
Del hogar de la amada, y a sus puertas
Como un niño feliz romper en llanto”.

Expresiva y de espíritu comparativo moderno, es esta imagen de las almas:

“..... y las almas
No son como en el árbol, fruta rica
En cuya blanda piel la almíbar dulce
En su sazón de madurez rebosa,
Sino fruto de plaza que a brutales
Golpes el rudo labrador madura”.

El afán de presentar imágenes expresivas, lo encontramos en los versos de “Pórtico”; es la visión de un pórtico, hermoso, en medio de latas construcciones modernas. Es una visión grandiosa revestida de una plasticidad admirable:

—“...por entre trancos
Muros, cerros de piedra, boqueantes

Fosos, y los cimientos asomados
Como dientes que nacen en una encía,
Un pórtico gigante se elevaba.”

Y más adelante dice que:

“Aquel pórtico
En un cráneo sin tope merecía
Un labio enorme lívido e hinchado.”

Esta manera de escribir y ver ya no es romántica, sino que corresponde a una nueva manera de ver y de sentir.

En “Mantilla Andaluza”, hace reminiscencias de su estancia en España; el principio es romántico y en ella el poeta nos confiesa:

“No me avergüenzo de que me encuentren
Clavado el corazón con tu peineta.”

la descripción final de la amada en “Mantilla Andaluza”, ya no es romántica, sino lenguaje modernista, y dice así:

“...y tú me miras,
Oh perla pura en flor, como quien echa
En honda copa joya re-sonante.”

Por último mencionaré la composición “Poeta”, en donde encontramos reflejados la tristeza y el dolor en el alma de Martí.

“Versos Libres”, significan belleza inaudita, poesía sencilla y natural que brota del alma; poesía regia de sentimientos que cabalgan en un corcel de bellas imágenes.

Hay un verdadero torrente de imágenes, pero ninguna —en mi concepto— está fuera de lugar. Mar-

tí al escribir estos versos, tuvo la suprema aspiración de ser claro de ofrecer en su poesía el claro reflejo de su alma; y pudo lograrlo gracias a la sinceridad y naturalidad que anima su poesía. „

Admirable es el autor; por sus “Versos Libres”; porque en ellos hay verdad, grandeza de las ideas y vigor del pensamiento; magníficos por sus impresiones estéticas y por la naturalidad que hace brotar versos depurados, sencillos, sustanciales y dolidos.

“ISMAELILLO”.

!Ismaelillo! !Qué belleza encierra esta obra! Hay que leerla y releerla para encantarse con su poesía y penetrar en el alma del Apóstol cubano, que esta vez se descubre como un poeta con inspiración, delicadeza y ternura.

A medida que leemos los versos de “Ismaelillo” nos damos cuenta que se trata de una obra en donde se entretejen bellos pensamientos que derraman cariño para su hijo.

Es el hijo de Martí quien inspira al poeta para escribir estos versos, y el título de la obra no es el nombre del niño sino el de un pequeñuelo que conoció el cubano.

Se filtra en cada página, en cada verso, en cada palabra el amor inmenso del padre que idolatra al hijo de rubias guedejas. Para él, es el libro y al ofrecérselo ha de decirle:

“Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas diles, que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han

visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!

Enamorado y ebrio de felicidad por la dicha que el hijo le brinda, siente que su corazón se humedece “por los riachuelos que pasan”; esos riachuelos no son otra cosa que la poesía que se desborda sincera y espontánea, estimulada por el amor de su tierno hijo.

Sublime es el amor paternal de aquél que dice:

“El para mí es corona
almohada y espuela.”

Este libro fué escrito en su mayor parte en Venezuela y publicado en Nueva York --1882—. Entre las notas que escribe Martí, nos confiesa que los versos de “Ismaelillo”, brotaron en Venezuela, en los momentos en que veía jugar a su hijo o en los momentos de tristeza y soledad de su espíritu:

“Al calor de mi amor! qué variedad de formas toma este hijo mío! A su belleza natural ¡cuánto no añade la enamorada fantasía! Ni una sola de las imágenes de este pequeño libro ha dejado de ser visto por mis ojos, con sus formas, proporciones y dolores, antes de venir en forma de verso a los labios. Y cuando la imagen se ha desvanecido, —allí he escrito el último verso donde se desvanecía, extinguiendo mi fuego, la impresión.—Deslealtad de poeta y villanía de padre habría sido lo contrario. Por eso amo este libro; porque es pequeño y suelto entre sus páginas. ora triste, ora risueño; ora travieso; esa sencilla

criatura, a quien yo hago, con la potencia de mi amor, rey mío, mago mío, caballero mío, —ha pasado realmente ante mis ojos alado, relampagueante, bullicioso, como yo lo pinto. Si he visto un niño bello, cubierto apenas por ligerísima camisa, sentado en alto poyo, batiendo al aire sus pies rosados —me he dicho; así como ése niño, a los que de abajo lo ven, se asoma él a mi alma— y he escrito “Mago”. Si lo imaginaba rey en un trono, húmedo y fluído como un trono que reluciere para Galatea, y a su presencia, como homenaje a mis pasiones embridadas esta idea de reyección, aleteando sobre mi alma enamorada, hacía nacer esa sencillez que acaba gravemente, porque así con gravedad y sencillez veo mi alma.”

¡Qué encanto hay en las palabras de Martí, cuando describe el rostro del niño; compara el color de su cutis con el nardo de fragancia delicada, sus ojos vivos y relampagueantes como dos luceros, y la figura toda erguida y majestuosa sobre el pecho del cariñoso padre:

“Brida forjaba
con mis cabellos,
ebrio él de gozo
de gozo yo ebrio,
me espoleaba
mi caballero”
“¡Qué suave espuela
sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
mi jinetuelo!
Y yo besaba
sus pies pequeños,
dos pies que caben
en sólo un beso!”

Sólo un hijo tuvo Martí, uno, pero significó toda una vida para el poeta. El mismo con orgullo nos dice, que fué su escudo y refugio, luz y estrella que clarificó los momentos oscuros de su existencia:

Tal es, cuando a mis ojos
su imagen llega
cual si en lóbrego antro
pálida estrella
con fulgores de ópalo
todo vistiera.

A su paso la sombra
matices muestra,
como el sol que las hiera
las nubes negras.”

Quiere para el niño, una infancia limpia y fresca, base necesaria para un porvenir digno y recto; y en verso también le señala el camino del bien que contrasta con la maldad, la mentira y la suprema belleza de la verdad:

“Seres hay de montaña,
seres de valle,
y seres de pantanos
y lodazales.
¡Vaso puro de nácar:
dame a que harte
esta sed de pureza:
los labios cánsame!”

El hijo del alma vive siempre en la memoria del padre y su imagen lo acompaña donde quiera, por eso dirá refugiándose en el recuerdo:

“hijos escudos fuertes
de los cansados padres!”

En esta obra de Martí descubrimos una música velada y el ritmo cortado de la seguidilla española; tiene algo de la copla del pueblo y acento de Bécquer. En “Ismaelillo”, Martí se asoma al Modernismo y su música delicada nos recuerda a “Playeras”, de Don Justo Sierra.

“Ismaelillo” se presenta al lector, como un ramillete de exquisitas flores; leer los versos que encierra, es adueñarse de una poesía donde el poeta resulta magnífico y donde hay preciosidades en abundancia.

Leer “Versos Libres”, significa enternecimiento del alma; leer “Ismaelillo”, es sentir la unción divina de un devocionario.

“VERSOS SENCILLOS”.

Los “Versos Sencillos” fueron editados en Nueva York, por Louis Weiss Co., en 1891. Son la expresión de la intimidad lírica de Martí, y en ellos todavía el poeta no había dado el paso a las nuevas formas. En esta colección, como en las otras poesías que hube de leer para desarrollar este trabajo, se comprueba que el poeta cubano, pesa más sobre sus versos que por las fórmulas, más que por las escuelas, más que por todas las poéticas.

Hay en estas composiciones la forma simple que

nos hace pensar en un arte primitivo que encierra los sentimientos que brotan desde lo más íntimo de su espíritu.

Están escritas estas poesías en versos octosílabos y tienen un sabor popular especial; son versos que pertenecen a la obra de madurez del poeta cubano. Esta colección está más cerca de los simbolistas que de los parnasianos; los escribió Martí cuando estaba próximo a morir y son ellos la expresión de una segunda vida, que bien podían tener como lema: "Poesía tal vez, no es más que distancia", y en estos versos el Apóstol nos envía su mensaje.

En el prólogo de "Versos Sencillos" nos aclara:

"Amo la sencillez y creo en la necesidad de poner el sentimiento en forma llana y sincera".

Además, en esta colección de poesías encontramos las cualidades del estilo martiense aristocráticamente depuradas. Hay en ellas la personalidad fuerte y avasalladora que se encuentra en cualquiera de las colecciones en verso de Martí.

Entre las poesías de esta colección, encontré joyería valiosa que debe ser guardada en la urna del corazón. Comentamos algunas de estas composiciones:

Hay verdaderas composiciones sintéticas, es decir, hay en ellas varias de las virtudes peculiares de la poética martiense: el dramatismo, la emoción penetrante que alcanza expresarse en una sola frase poética y el instinto maravilloso de la poesía popular. Tipo de estas composiciones es la triste historia de "La Niña de Guatemala" de quien ya hemos hablado en páginas anteriores;

"Quiero a la sombra de una ala,
contar este cuento en flor:

la Niña de Guatemala,
la que se murió de amor.”

Llega un momento a veces en que parece que estamos leyendo fragmentos de romances viejos, que estamos evocando alguna canción antigua que ha sido conservada por la tradición popular:

“Iban cargándola en andas
obispos y embajadores:
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.”

Que todos los versos de la colección tienen un suave matiz emocional, y que en una estrofa la emoción se condensa adquiriendo una intensa energía, lo advertimos en el verso siguiente que acaba por representar en el orden de las emociones, lo que un breve poema lírico:

“Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor:
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor”.

Hay también una composición que desparrama ternura traducida en profundos razgos líricos:

“Si quieren que de este mundo
lleve una memoria grata,
Llevaré, padre profundo,
Tu cabellera de plata.”
No olvida á su hermana y por eso dirá:
“Si quieren, por gran favor,
Que lleve más, llevaré

La copia que hizo el pintor
De la hermana que adoré.”

En otro nos hace la aclaración — modernista por cierto—de que quiere ser sincero, de que es hombre sincero:

“Yo soy un hombre sincero
de donde crece la palma;
Y antes de morirme quiero
echar mis versos del alma”.

Martí tiene el más alto concepto de la amistad y por eso nos dice:

“Si dicen que del joyero
tome la joya mejor,
tomo un amigo sincero
y pongo a un lado el amor.

Tiene el leopardo un abrigo
en su monte seco y pardo,
yo tengo más que el leopardo
porque tengo un buen amigo.”

En otra composición descubrimos el amor profundo para la patria que era para el cubano su religión:

“Oculto en mi pecho bravo
la pena que me lo hiere;
el hijo de un pueblo esclavo
vive por él, calla y muere.”

Cultiva para el amigo franco la blanca rosa; para el cruel tiene también rosas. ¿En dónde podemos

hallar alma mejor?:

“Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ^{artiga} bruga cultivo:
cultivo una rosa blanca”.

También para la mujer, hay amor y ternura; y él, como hombre bien nacido, sentía por ella respeto profundo y una angelical etnura:

“¿De mujer? Pues puede ser
que mueras de su mordida,
¡Pero no empañes tu vida
diciendo mal de mujer!”

Refiriéndose a la mujer también dice:

“Se lleva mi amor que llora
esa nube que se va:
Eva me ha sido traidora:
¡Eva me consolará!”

Acierto descriptivo hay en las siguientes líneas:

“Brillan las grandes molduras
al fuego de la mañana,
que tiene las colgaduras
de rosa, violeta y grana”.

El clarín, solo en el monte
canta al primer arrebol:
la gasa del horizonte
Prende, de un aliento, al sol”.

No ha pasado el tiempo sobre versos tan frescos como:

“Duermo en mi cama de roca
un sueño dulce y profundo.
Roza una abeja mi boca
Y crece en mi cuerpo el mundo”.

En las siguientes líneas recuerda a la patria:

“Yo quiero, cuando me muera
Sin Patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores —¡Y una bandera!”

Por último, digamos que quien predicó la necesidad del sacrificio para el progreso de la idea, concibió la muerte como un pagano:

“No me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor:
Yo soy bueno y como bueno
moriré de cara al sol”.

“Versos Sencillos”, es la colección de versos de Martí, que testifica que se trata de una poesía con el rango de aquéllas en donde no hay nada que el tiempo haya empañado, nada que haya enturbiado su limpidez y su forma, ni tampoco esa emoción honda y transparente de canto popular.

DOS RESONANCIAS CLÁSICAS ESPAÑOLAS EN LA PROSA Y ESTILO DE JOSE MARTI

Al examinar la obra en prosa y en verso de José Martí, descubrimos influencias diversas pero superadas por la pluma martiense en forma original y propia.

Entre estas influencias, hay dos que llamaron mi atención particularmente, dos autores clásicos españoles con quienes Martí guarda semejante actitud y sorprendentes coincidencias por su estilo por su vida y por sus ideales:

Ellos son Sta. Teresa y Quevedo.

¿Qué hay analogías entre Martí y Sta. Teresa?

¿Qué hay misticismo en los dos escritores? Indudablemente. Martí y la célebre doctora de Avila, aquella reformadora carmelitana que a los siete años escapa del hogar para hallar en tierra de moros martirio, tiene con el insigne cubano bellas coincidencias.

Hay en él como en la española, un misticismo que inútil sería buscar en otro escritor de América; un misticismo que satura sus obras, que los hace olvidar y despreciar el mundo que los rodea, y que los hace vivir a veces sin conciencia de la realidad.

Martí y Sta. Teresa coinciden porque ambos sienten el goce en el sufrimiento, el placer de la tortura. Por eso es que Martí, en una suprema vena lírica ha de decirnos, entre más honda es la herida, su canto es más hermoso; y creyendo en los poderes del sacrificio personal dice:

“el dolor alienta, el dolor purifica,
el dolor nutre. El caudal de los pueblos
son sus héroes, los hombres son pequeñas maguas
que chocan y se quiebran, y de los vasos rotos,
surge esencia de amor que alienta al vino”

Y Sta. Teresa hablando de sí misma nos dirá:

“Yo se persona, que, con no ser poeta le acacía, hacer de presto coplas muy sentidas declarando su pena... Todo su cuerpo y alma quería se despedazase para mostrar el goce que con esta 'pena siente”.

Martí y Sta. Teresa creían en las fuerzas de la fe; en el poder del sacrificio; en la purificación de la especie por el dolor; en el amor que logra reconstruir la vida entera; en la unidad de los hombres, y en la imperiosa necesidad de la libertad.

La fémina inquieta y andariega, tiene como el apóstol cubano, una simpatía por la muerte, un deseo de morir. La española quiere morir para lograr “la unión divina”, la “posesión perfecta de todos los bienes”; quiere con la muerte volver a vivir una vida nueva más clara, más bella.

Martí, por su parte, quiere morir también y cerca del sacrificio de Dos Ríos ha decir:

“del sufrimiento como el halo de luz,
brota la fe en la existencia venidera...”

José Martí ansía la muerte, porque ella significa libertad, libertad absoluta:

“La muerte es júbilo, reanudación, tarea, nueva.
¡Muerte! ¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga!

Los dos escritores unen al trabajo de la pluma la misión del apóstol, la tarea sin descanso del místico militante. Los dos son batalladores.

No sólo se dedican a la contemplación mística sino que son activos, extraordinariamente activos a pesar de que en ocasiones, sus cuerpos no les ayuden. Recordemos que Martí, desde niño fué físicamente débil, y apenas un adolescente sufría ya las heridas causadas por el grillete del presidio. Sta. Teresa, también desde niña fué enfermiza y muy joven aún, padecía grave dolencia.

Pero, no fué obstáculo para que se detuvieran en su peregrinación, ser de cuerpo débil y enfermizo. Esta, a través de Castilla y Andalucía fundando conventos y reformándolos. Iba de una ciudad a otra, de Medina del Campo a Valladolid, de Toledo a Salamanca, de Sevilla a Segovia, de Granada a Burgos; aquél, viajando por España, París, Inglaterra, México, Estados Unidos, Guatemala, Venezuela, llevando siempre un mensaje de amor, unión y libertad.

Los dos peregrinos caminan y contemplan pero también escriben, y en qué forma, bella síntesis de una bien aquilatada cultura. El acervo cultural de la de Avila, se apoyaba en la crema de los libros religiosos de la época: lee La Biblia, La Leyenda Dorada, San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio el Magno, Ludolfo de Saxonia, Kempis, Alfonso de Madrid, Los Abecedarios de Fray Francisco de Osuna, Bernardino de Laredo, Antonio de Guevara, San Pedro de Alcántara, Fray Luis de Granada.

El pensador cubano, nos ofrece un cultura empapada de los clásicos latinos y griegos, que dejan en él una huella profunda. Toma de ellos lo mejor y transforma el material ajeno, y le da una paternidad original.

Devora con pasión los libros que encuentra en la biblioteca de su amado maestro Rafael María de Men-

dive, los que encuentra en las bibliotecas de España y París; lee cuanto libro llega a sus manos, y en una palabra, su vida corre paralela con la lectura de buenos libros.

Conoce el griego y el latín, el francés y el inglés; la literatura alemana, francesa, inglesa y profundamente la española. Se trata en suma, de un admirable conocedor de las literaturas antiguas y modernas. Tiene el Mártir de América una cultura académica que inicia en La Habana y fortalece en Zaragoza. Vive en París y se inicia como crítico de arte, vive en México y se hace periodista, vive en los Estados Unidos, en América Central y Sudamérica; con estos viajes complementa su ascendrada cultura.

Martí y Sta. Teresa tropezaron en su empresa con obstáculos incontables. Cuántos tropiezos y cuántos sinsabores, cuántas pobreza-zas y cuántos desdenes. Los dos fueron perseguidos. Triunfan por la humildad y la abnegación que linda casi con la santidad, y cuya empresa toda se hallaba encerrada en la divisa "sufrir y morir".

JOSE MARTI Y QUEVEDO

José Martí y el célebre Don Francisco de Quevedo Villegas, tienen también sus puntos de contacto. Cuando leemos a José Martí, como moralista, pedagogo o como político, encontramos que guarda una cercanía con el insigne escritor español, a quien la naturaleza había dotado de un gran ingenio.

Pero la cercanía se acentúa cuando los dos pen-

sadores ilustres están poseídos de una preocupación pedagógica o de una preocupación política.

El insigne cubano sabe que un pueblo sin instrucción no es digno de ser libre ni puede serlo; por eso enaltece al sabio y propaga su nombre, lo pone como modelo, y si muere derrama sobre su tumba flores inmarcesibles y entona estrofas nuevas. Martí, sabe también que la escuela es la fuente de donde brota la grandeza y la prosperidad de los pueblos; tiene para el maestro veneración, y palabras de aliento para el discípulo.

Don Francisco de Quevedo y Villegas, también medita sobre problemas pedagógicos en un estilo donde campea la fertilidad del ingenio.

En el campo de la política, uno y otro dejan entrever en sus obras, un sistema político que se apoya en la doctrina cristiana del honor, la lealtad y la justicia, frente al sistema político arraigado en la tiranía la injusticia y la traición.

Quevedo manejando la lengua con soltura y habilidad sorprendentes, nos habla de los más variados aspectos de la vida pública; de los deberes del monarca y los vasallos, del gobierno de la nación y las ciudades; de la administración de justicia y tributos, provisión de cargos, condiciones que deben reunir los funcionarios, cuestiones de guerra etc.

Martí es también político de genio indiscutible, en el cual descubrimos un poder "innato de conductor de pueblos y masas, de certero visionario y de aunador de fuerzas para la gran lucha por la libertad de su patria y lo de sus tierras hermanas".

¡Qué pensamientos más profundos y más sabios emite el pensador cubano! Y no podía esperarse otra cosa, en un espíritu como el de él, que hizo suya la causa de América y pensó en una Patria Americana

No quería sólo la libertad de Cuba, sino la independencia de América que hoy día es obsesión y anhelo. Las ideas políticas salidas de la pluma de José Martí y la de Francisco de Quevedo, son inteligentes y tienen gran apego con la realidad. Los dos luchan por una autonomía económica y social y política que tuviera como base la educación de los pueblos.

Martí y Quevedo, son escritores son pedagogos y son políticos sólo que el primero tiene una fantasía fustigada con el látigo de "lo cómico y lo amargo"; no se detiene con paciencia y piedad ante las debilidades de los hombres pero gracias a éso, se convierte en maestro del análisis en la flaquezas de los humanos en la penetración psicológica al estudiar el alma. Contados son los escritores que le aventajan en la defensa elocuente de las virtudes. „

, Martí se acerca con amor a las almas, con un amor cristiano que a veces nos hace pensar, que nos habla un niño o que nos habla una mujer, porque su verbo desparrama "ingenuidad y ternura candorosa".

Es la palabra del apóstol, que descubre al pensador profundo de corazón grande y sensible, es el verbo donde brota "una feminidad depurada que nunca da la espalda a la hombría magnánima".

,Quevedo y Martí, son literatos, cultos y sabios; los dos tienen dotes geniales y una riquísima variedad en el estilo que les permite adaptarse con soltura a los más diferentes géneros.

Los dos escriben y en sus obras, encontramos las palabras del sabio, las del filósofo y a veces las del santo. Hay en ellos material suficiente y lleno de austeridad, delicadeza y primor que impresiona y siempre pensamientos viriles, densos y originales. Hay en el estilo de ambos riqueza de lenguaje, comparable

a la de Cervantes, a la de Tirso, a la de Gracián.

Su lectura nos convierte en descubridores, y hacemos hallazgos valiosísimos; parece que todo el castellano está vertido en sus obras. Allí están los vocablos más exquisitos y señoriales, allí están las voces del español de los primeros tiempos, llenos de un lirismo incomparable; hay en los dos estilos energía y color sorprendentes.

Leemos a Quevedo y nos colocamos frente al estoico a quien es inútil pedir "sobriedad y templanza"; es el pensador que nos dice:

“¿No ha de hablar un espíritu valiente:
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice;
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?”

Leemos a Martí, y nos encontramos al hombre que con "voz grave de dulce virilidad ansiosa" dice: "yo alzaré al mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador, morir callado". "Contraste sin igual nos brinda el mártir cubano, que se siente poseído de una fuerza capaz de alzar el mundo y que quiera morir en la humildad, y tal vez en el olvido.

Obras morales, pedagógicas y políticas que brotan en una época en que la injusticia reinaba, y en que el valor y el honor, eran esclavos de la traición.

Quevedo y Martí son hombres que conocieron todos los dolores todos los engaños, todas las razones de dudas, todas las inquietudes, y los tormentos de los hombres. Pero son cubano y español, hombres de gran temple: ni dádivas, ni destierros, ni encarcelamientos quebrantaron jamás la entereza de su carácter.

Se ha censurado a Martí en la política y a Quedo en su moral. Pero es que la crítica se ha hecho apasionadamente, sin fijarse en las bellezas profundas y en las grandes verdades que encierran sus obras. A ellos les recuerdo aquí, las palabras de Víctor Hugo, ~~en~~ en defensa de otro ingenio a quienes pocos entendían:

“Si buscáis un tallo bruñido, ramas rectas y hojas satinadas, fijad la vista en el pálido abedul, o bien en el sauce llorón y aún mejor en el hueco sauco; pero dejad en paz a la encina.

La encina, rey de la selva, tiene la forma caprichosa, sus ramas están heridas por el rayo; su follaje ~~es~~ sombrío, su corteza áspera y ruda.... pero siempre es la encina.”

EL PROSISTA.—EL POETA. . . ESTILO.

José Martí es el más escritor cubano, altivo, patriota y revolucionario. Detrás de los aspectos llamativos de su personalidad, se yergue el robusto y gallardo escritor de frase centelleante, intelectual y enciclopédica, y el poeta inspirador y delicadísimo de suave vibración rítmica.

Martí como prosista pertenece al grupo de los Precursores del Movimiento Modernista; es su prosa expresión de serenidad, sencillez y concisión.

El ilustre cubano poseía el ímpetu del escritor y el vehículo para lograrlo: ese vehículo es la lengua y en la lengua de Martí, domina la maestría del tono

Como prosista, es dueño de un estilo extraordinario que se media con Salamanca

~~masa~~ y con Castilla, es el hablista emparentado en letras con Garcilaso, el Romancero, Tirso de Molina y Hurtado de Mendoza.

Es la prosa del cubano, una prosa robusta eficaz y melodiosa en donde a cada instante descubrimos belleza en abundancia. El corte es clásico, sólo que se adorna de poesía, se apoya en la historia y se rodea de una brillante escolta literaria. La palabra es simbólica y habla por imágenes; por eso se ha dicho que José Martí es un rey del símbolo, envuelto en la pompa maravillosa de su genio creador.

Si "la prosa de Gutiérrez Nájera es el fino viclín alternativamente acallado, de tonantes pensamientos y reforzado apasionadas expresiones, la prosa de Martí, es una orquesta Wagneriana".

Es el más rico, el más original y el más entero de los escritores hispanoamericanos, y pocos escritores han tenido tanta conciencia de estilo y tanta originalidad. El mismo dice que "hace libros con su propio modo de ver y lenguaje."

Su palabra produce el estruendo que hacen las piedras al rodar y que caen en el abismo; brotan de sus labios encendidas y brillantes y su pluma no hace más que transcribirlas.

Muchas veces encontramos más vibrante sentimiento poético, más lirismo en sus producciones en prosa, que en muchos de sus versos. La palabra, la forma queda reducida a materia conductiva agobiada y vencida por el concepto; es la palabra donde la inflexión domina sobre el argumento, y en efecto, el sonido sugestivo de la palabra martiense, está justamente en la forma original con que enlaza los voca-

blos.

Unidad y naturalidad aconseja el cubano diciendo:

“No, dejad las cosas pequeñas para los espíritus pequeños. Dad a lado a las rimas huecas y altisonantes, ensartadas con perlas artificiales, flores... fuera el latinismo afectado y las montañas de libros”.

La sustancia literaria de Martí está en cada palabra que salía de su pluma, y en sus teorías literarias no las sacó de textos ni de retóricas antiguas y estrechas, sino que las aprendió en la viva eternidad de las obras que pasaban por sus manos.

Es la prosa del Apóstol de Cuba, el verbo armonioso que sugestiona la inteligencia y en la cual descubrimos al escritor que nos une con la vida a través de su palabra, que derrama melodía, enseñanza profunda y fuerza de sentimiento.

Martí poseía una robusta personalidad poética, porque en su verso hay emoción, lirismo sentimental y personal musicalidad. Como poeta, Martí ha sido clasificado por el tono y la forma de sus poesías dentro de los cánones románticos; y en cuanto a sus “Versos Libres”, como ya dijimos en párrafos anteriores es modernista.

Martí es el poeta insigne, cuyos versos suaves, y armoniosos, están impregnados de acariciante melancólica nostalgia. Fué la poesía para el cubano, expresión de sinceridad y de ideal austeros; buscó la síntesis en la sencillez y la encontró, porque poseía una mística e ingenua comunión con la naturaleza.

Al poeta, le aconseja que se identifique con la época y con el pueblo, porque “La Literatura no es más que la expresión y forma de la vida de un pueblo, en que tanto su carácter espiritual como las condicio-

nes especiales de la naturaleza que influye en él, y las de los objetos artificiales sobre quien ejercita el espíritu sus órganos, y hasta el vestido mismo que se usa, están como reflejados y embutidos."

Martí es el poeta tierno y delicadísimo, de verso sintético, y hondo, que encierra en una sola estrofa pensamientos que podían ser motivo de poemas.

Es difícil concebir que quien vivió vida tan azarosa, haya tenido tiempo para escribir versos tan bellos y espirituales. Amaba sus versos por encima del resto de su obra literaria, acaso porque en ellos se refugió en sus horas de angustia y de incertidumbre:

"Yo te quiero, verso amigo, 1 8 8.
porque, cuando siento el pecho 2
ya muy cargado y deshecho, 2
parto la carga contigo." 1

Los versos son característicamente sinceros, y él mismo nos dice: "Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida! No zurcí de éste o aquél, sino en mí mismo, no en tinta académica, sino en mi propia sangre."

Como poeta, es el intérprete inspirado de visiones introspectivas y externas en hermoso y artístico lenguaje. Con sus versos y con la hermosura de sus teorías literarias y artísticas, influye más que ningún otro poeta, en la Nueva Orientación de la poesía de América.

Veamos que nos dicen sobre la poesía:

"Poesía es, ora inconformidades fieras con estrecheces irremediables de la vida, ora forma delicada de los bellos y puros sentimientos. De aquélla,

Shakespeare y Leopardi; de ésta, simpáticos espíritus tienen siempre un beso casto que poner en una frente pura unas cuántas lágrimas que verter sobre el perpetuamente enamorado corazón; pasan aquéllos la vida como arrancándose la carne que los envuelve y aprisiona; pásanla los otros sonriendo o llorando en el fondo de su mismo sér. Son los unos ángeles rebeldes: son los otros aún ángeles que no conocen la terrible envidia de su Dios.”

Sus teorías literarias quedaron diseminadas en gran parte, en sus artículos publicados en México, Venezuela y Argentina. En uno de ellos le dice al poeta:

“Junta en haz alto, y echa al fuego, pesares de contagio, tibiedades latinas, rimas reflejas, dudas ajenas, males de libros, fe proscrita y caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos en que, despierta ya en la mente de la criatura adormecida están todos los hombres de pie sobre la Tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto!”

Los versos de Martí, nunca morirán, porque brotaron de lo más profundo de su espíritu, y las flores del espíritu nunca mueren. No morirán, porque son los versos de un poeta que siempre fué en “busca de montañas y jamás se detuvo a mirar las piedras del camino.”

El autor de “Versos Libres”, era dueño de un estilo extraordinario y único; es cortado, nervioso, y febril en donde abundan efectos de relámpago, estruendos de cascada y arrullos melodiosos y delicados.

Grandes y bellos son los pensamientos que cam-

pean en el estilo martiano; inagotable es la riqueza de las ideas y la imaginación fluye portentosa a la manera de una formidable catarata.

Se trata del estilo del escritor menos mitólogo y más sobrio entre los eruditos. Su proteica cultura y su imaginación hugoniana, la dan derecho a un puesto de honor al lado de los más grandes elegidos de la Literatura Universal.

Hay fuerza, gracia y sinceridad en cada palabra que escribe su pluma, en cada palabra que brota de sus labios. Y en efecto, es Martí un escritor característicamente sincero, que siempre quiso ser sincero, que siempre quiso ser diáfano y claro, natural y sencillo. Pero tal vez en este afán de presentarse tal como era, cae en ocasiones en un alambicamiento ineludible.

A veces resulta difícil de entender, no porque sea un escritor afectado, porque se trata de un pensador alto y profundo, cuya catarata de ideas no se limita a un sólo molde del lenguaje. El mismo decía que:

“Para ser elocuente y nuevo en español, no es necesario beber los rufianismos del siglo de oro en la copa retorcida de los neocastizos castellanos, ni ponerse a la urbe de París, a sorber, a pura mueca, la última sangre”.

Se ha dicho que Martí es un culterano del Siglo de Oro, ¿cómo va a serlo si culteranismo significa rebuscamiento del lenguaje, afectación en el estilo, alambicamiento en la expresión, caracterizado por el empleo de palabras raras, preciosas o nuevas, por la adaptación de chocantes figuras y extravagantes metáforas, por el abuso de la mitología y de la historia,

y por la sutileza de los conceptos e ideas.

Lo que no podemos negar en el estilo del cubano, es que como poeta, cae en el simbolismo, por su impresionismo y por las rarezas mismas de su poética, que rompe vallas, y moldes, salta sobre reglas y se desliza de lo común y admitido, haciendo gala de singular libertad.

Por último digamos que en estilo de José Martí, encontramos al escritor y al poeta culto y ferviente, cuya unidad y grandeza de las ideas siempre van a clavarse en le sentimiento del lector.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

- I.—El Modernismo es la forma hispánica de la crisis de las letras y del espíritu, que inicia hacia 1885, la disolución del S. XIX. Se manifiesta en la religión, en el arte, en la ciencia, en la política. Es un hondo cambio histórico cuyo proceso continúa hoy; Francia fué el impulso y el vehículo, pero causó el descubrimiento de la propia originalidad, en España y en América. —ONIS—.
- II.—Preparación del movimiento Modernista de 1872 a 1887.
- III.—Comienzo del Movimiento Modernista propiamente dicha con la aparición del libro “AZUL” de Rubén Darío en 1888.
- IV.—Apogeo del Modernismo entre “PROSAS” —1896— y “CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA” —1905—.
- V.—El Modernismo recoge varias tendencias y corrientes anteriores y les añade sus nuevas ideas. Crea una forma literaria apoyándose en una

liquidación y una refundición de Romanticismo, Parnasianismo y Simbolismo.

- VI.—José Martí es dentro del Movimiento Modernista, un precursor en la prosa; por sus poesías sigue siendo romántico
- VII.—José Martí, nace en un suburbio de La Habana el 8 de enero de 1853 y muere sellando con su sangre la libertad y la independencia de su Patria, en la batalla de Dos Ríos el 19 de mayo de 1895.
- VIII.—Sus padres fueron Don Mariano Martí Navarro y Doña Leonor Pérez Cabrera.
- IX.—Por ciertas audacias de pensamiento expresadas en “La Patria Libre”, en “El Siboney” en “El Diablo Cojuelo” y otras acusaciones en su contra, José Martí sale desterrado rumbo a España, en 1871.
- X.—En Madrid se matricula en la Universidad Central y es maestro y estudiante a la vez.
- XI.—En Zaragoza José Martí alcanza la plenitud de su espíritu: plenitud de sus conocimientos de Humanidades, Letras y Artes.
- XII.—En París, conoce a Víctor Hugo y recibe de él, su libro “MESFIS”.
- XIII.—En México José Martí da el salto de Romanticismo a Modernismo en la prosa, mientras que en sus versos sigue siendo romántico como lo comprueban sus versos titulados: “MAGDALENA” “MUERTO”, “ALFREDO” y SIN AMORES”.
- XIV.—En Guatemala es nombrado catedrático de la Escuela Central; allí escribe una de las páginas más bellas de la literatura inspirada en María Granados: “LA NIÑA DE GUATEMALA”.

- XV.—Regresa a Cuba, gracias al Pacto de Zanjón, y de allí, nuevamente sale desterrado a España en 1878.
- XVI.—En 1880 llega a Los Estados Unidos de Norte América. Sus actividades en este país, son esencialmente políticas, pero como José Martí era un hombre que poseía modalidades universales, cultiva también el campo de las letras. Allí, redacta “LA EDAD DE ORO”, termina la impresión de “ISMAELILLO” y “VERSOS LIBRES” y deja inéditos los “VERSOS SENCILLOS”.
- XVII.—José Martí es el más grande escritor cubano, altivo, patriota y revolucionario. Detrás de los aspectos llamativos de su personalidad, se yergue el robusto y gallardo escritor de frase centelleante, intelectual y enciclopédica, y el poeta inspirado y delicadísimo de suave vibración rítmica. El estilo de Martí es en esencia elocuencia, una elocuencia que mira a los afectos. Hay sensibilidad viva, virgínea, inédita, en toda la varia y caudalosa producción del cubano.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

- | Autores | Obras. |
|-------------------------------|--|
| Avelero Agustín | Itinerario Biográfico y Sentimental de José Martí. Caracas, V. 1938. |
| Blanco Fombona | El Modernismo y los Poetas Modernistas. |
| Brenes Mesen R. | José Martí: Poeta. Crítica Americana. San José de Costa Rica. 1936. |
| Collazo Enrique | Cuba Heróica. La Habana, Cuba. 1900. |
| Carbonell Néstor | Martí: Su Vida y su Obra. La Habana, Cuba. 1923. |
| Cruz Manuel de la | José Martí: Literatura Cubana. Madrid. 1924. |
| Castellanos Gerardo G. | Los Últimos días de Martí . La Habana, Cuba, 1937. |
| Cortina José Manuel | Martí: Apología. La Habana, Cuba. |
| Cabricarte Arturo R. | de Revista Martiana. 6 volúmenes. |
| Rubén Darío | Los Raros. Madrid. 1918. |
| Rubén Darío | Azul. Santiago de Chile, 1938. |
| Domenech Francisco | Martí y las Clases Trabajadoras. La Habana, Cuba. |
| Enríquez Federico | Martí: Páginas Dominicales. Revista Bimestral Cubana. La Habana, Cuba. 1932. |


... .. Autores

Obras.

- García Kohly Mario.. **La Personalidad de José Martí.** Madrid, 1928.
- García Calderón Ventura **José Martí: Cuba Contemporánea. Tomo XXXIV. La Habana, Cuba.**
- Goldberg Isaac..... **La Literatura Hispanoamericana. Madrid.**
- Henríquez Ureña Max. **José Martí: Cuba Contemporánea. Tomo II.**
- Henríquez Ureña Max. **El Intercambio de Influencias Literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años. 1875 1925.**
- Jiménez Rueda Julio.. **Notas de su cátedra de Literatura Castellana. Universidad Autónoma Nacional de México.**
- Joyas de la Literatura Universal **POESIAS.**
- Lizaso Félix..... **Pasión de Martí. La Habana, Cuba. 1938.**
- Lizaso Félix **“Archivo” José Martí. Número I. La Habana, Cuba. 1940.**
- Llaverías Joaquín... **Los Periódicos de Martí. La Habana, Cuba. 1929.**
- Martí José..... **Granos de Oro. Edición de Cuba Contemporánea, por Rafael G. Artilagos. La Habana, Cuba 1918.**
- Martí José..... **Poesías. Prólogo de Juan Marinello. Colección de Libros Cubanos. La Habana, Cuba. 1930.**

... . Autores

Obras.

- Martí José..... Epistolario. 3 Volúmenes. Ed. de Félix Lizaso. Colección de Libros Cubanos. La Habana, Cuba. 1930-31.
- Martí José..... América. Ed. Francesa. Traducción de Francis Miomandre. París. 1935.
- Martí José..... La Clara Voz de México. 2 Volúmenes. Ed. de Emilio Carrancá. México, D. F., 1933-36.
- Martí José..... Arte en México. Ed. de Emilio Carrancá. México, D. F. 1940.
- Martí José..... Obras. 7 Volúmenes. Ed. Alberto Ghirardo. Madrid.
- Martí José..... Obras, 15 Volúmenes. Ed. de Gonzalo de Quesada.
- Martí José..... Obras. 27 Volúmenes. Ed. Quesada y Miranda.
- Martí José..... Papeles de Martí. 3 Volúmenes. Ed. Academia de la Historia en Cuba. Quesada y Miranda. La Habana, Cuba. 1933-34-35.
- Martí José..... La Poesía Revolucionaria de Cuba. A mis Hermanos Muertos el 27 de Noviembre. La Habana. Cuba.
- Martí José..... Los Estados Unidos. Biblioteca de Andrés Bello. Madrid.
- Márquez Sterling Carlos Martí y la Conferencia Monetaria de 1891. La Habana, Cuba. 1938.
- 

Autores	Obras.
Mañach Jorge.....	Martí el Apóstol. Espasa Calpe. Madrid. 1934.
Maestri José Aníbal..	El Hombre José Martí. La Habana, Cuba. 1939.
Martínez Rondón Carlos	En torno de la poesía de Martí. La Habana, Cuba.
Monterde Francisco..	Notas de su cátedra de Literatura Iberoamericana. Universidad Autónoma Nacional de México.
Quesada y Miranda Gonzalo	Martí Periodista. La Habana, Cuba. 1929.
Quesada y Miranda Gonzalo	Martí Hombre. La Habana, Cuba. 1932.
Roig de Leuchsenring Emilio	La España de Martí. La Habana, Cuba. 1938.
Rodó José Enrique...	Ariel. Valencia, España.
Santovenia Emeterio S.	Bolívar y Martí. La Habana, Cuba. 1934.
Urbina Luis G.....	La Vida Literaria de México. 1917.
Varona Enrique José.	Martí y su Obra. Nueva York. 1896. En de la Colonia a la República. La Habana, Cuba, 1919.